



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Monografía Licenciatura en Trabajo Social**

**El trabajo femenino en la producción familiar lechera en  
los parajes La Coronilla y San Servando (Cerro Largo)**

**Adriana Carolina Velázquez Furtado**  
Tutora: Maria Cecilia Espasandin

**2022**

## **Agradecimientos**

Son muchos, este proceso fue largo, porque me desmotivé muchas veces, me cansé, me estancué y me costó salir de ese estado, fueron diez años en los que bajé los brazos, me quedé, me levantaron, me empujaron e impulsaron a seguir, a continuar, y finalizar.

A mis padres y a mi hermana que hicieron un gran sacrificio para poder enviarme a Montevideo a estudiar, porque siempre creyeron, me apoyaron e incentivaron. A toda mi familia y amigos que siempre me alentaron o palmearon la espalda cuando me vieron desmotivada. A mi pareja, quien ha compartido conmigo todos estos años, brindándome su cariño y su apoyo incondicional y recordando cada día que puedo y debo seguir confiando en lo que quiero lograr.

Algunas personas lamentablemente partieron antes y a ellas les agradezco la fuerza y la luz que me brindaron siempre.

Y a todas aquellas personas que me acompañaron y aún me acompañan les agradezco siempre, a los amigos que hice en este proceso, a aquellos compañeros con los cuales compartí un mate, resúmenes, tardes de estudio para preparar exámenes que a veces terminaban en charlas de fútbol, de rock, o de la vida misma.

A Cecilia, quien me guió en este proceso con mucha claridad, mucha paciencia, me enseñó y ayudó a comprender el tema del cual quise escribir, me motivó y ayudó a crecer en este proceso.

Y finalmente a la UdelaR por otorgar el derecho a la educación, a los docentes por enseñarme a estudiar, a investigar, a desarrollar un pensamiento crítico, formar mi propia opinión, adquirir conciencia de clase, luchar y creer con convicción que mediante la educación y la lucha por más derechos es posible tener una mejor calidad de vida y hay barreras que sí se pueden vencer.

Agradezco y defiendo siempre la educación pública.

## Índice

Introducción.....	4
Presentación de la zona de estudio.....	5
Zona lechera en cuenca arroceras.....	9
Estrategia de investigación.....	12
Aspectos metodológicos.....	12
Antecedentes bibliográficos.....	15
Categorías teóricas para el análisis.....	18
Trabajo y ruralidad. Características del trabajo rural en Uruguay.....	18
El concepto de trabajo.....	18
Trabajo rural y ruralidad en Uruguay.....	22
La producción familiar.....	24
La cuestión de género. Características y particularidades de la división sexual del trabajo en Uruguay.....	27
El concepto de género.....	27
La desigualdad de género en Uruguay.....	29
La distribución desigual del tiempo de trabajo.....	34
Las mujeres en la producción familiar.....	36
Análisis de las entrevistas.....	37
Características personales de las entrevistadas.....	37
Características del establecimiento y emprendimiento.....	38
Relación de las familias productoras con COLEME.....	39
El día a día en el tambo.....	40
La distribución del tiempo de trabajo.....	42
Las distintas formas de trabajo.....	44
Percepciones y proyecciones a futuro.....	46
Conclusiones y consideraciones finales.....	47
Bibliografía .....	53

## **Introducción**

El presente documento es la Monografía Final de Grado para culminar la Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

La monografía aborda las temáticas de género y trabajo, buscando conocer la vida cotidiana de las mujeres en la producción familiar. Interesa conocer cómo son los procesos de producción y reproducción teniendo como unidad la producción familiar. Para ello se ha planteado como objetivo general comprender el lugar que ocupan las mujeres en la producción familiar lechera y cuál es la percepción que tiene de su trabajo.

Se trata de un estudio exploratorio en una zona particular que es el sureste del departamento de Cerro Largo, en las proximidades de Río Branco y Yaguarón (Brasil), específicamente en los parajes La Coronilla y San Servando.

El interés por el tema, desde el punto de vista personal, surge dado el acercamiento de quien suscribe con la zona, desde la infancia, ya que gran parte de la familia materna vivió en dicha zona y trabajó durante muchos años. El interés surge entonces buscando comprender la realidad de las mujeres que habitan y desarrollan su vida en la zona rural. Para ello es importante comprender cómo se expresa la desigualdad de género y la división sexual del trabajo.

Desde el punto de vista académico, se considera de importante interés conocer y comprender la realidad de este sector de la población femenina, teniendo en cuenta que la actividad rural es una de las principales de nuestro país, y que a su vez la población femenina que habita en las zonas rurales presenta altas tasas de informalidad.

La estructura de la presente monografía está conformada en primer lugar por la presentación del tema, donde se detallan los objetivos y las preguntas que se plantearon para llevarla a cabo. Se presentan brevemente los antecedentes bibliográficos extraídos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Por otra parte se presentan la estrategia de investigación y los aspectos metodológicos que guiaron el abordaje del tema de estudio y se desarrollan las categorías teóricas que se utilizaron para el análisis. Para la monografía se realizaron entrevistas de carácter semi estructurado a mujeres que vivieron recientemente o que

viven actualmente en la zona de estudio, buscando conocer su experiencia, percepción y mirada sobre las temáticas de trabajo y género en la producción familiar. Finalmente se presenta el análisis de los datos obtenidos de dichas entrevistas y se presentan las conclusiones pertinentes al respecto, culminando con algunas consideraciones finales.

### **Presentación de la zona de estudio**

En la presente monografía se abordó el rol de la mujer en la zona rural y su vínculo con el trabajo en la lechería. Se analizó cómo se expresa la desigualdad de género y la división sexual del trabajo como principales categorías.

La zona que se ha seleccionado para este estudio está ubicada al sureste de Cerro Largo. Son dos parajes rurales que están muy próximos geográficamente, uno es denominado La Coronilla y el otro San Servando.

A continuación se presentan brevemente las principales características del departamento para luego realizar una descripción de los dos parajes estudiados.

De acuerdo al censo realizado en el año 2011 por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la población del departamento de Cerro Largo es de 84.698 personas. Los siguientes datos fueron obtenidos de la Agenda Estratégica elaborada por el Ministerio de Desarrollo Social en el año 2013. La ciudad de Melo, capital departamental, es la localidad más poblada, y en ella vive el 61,2% de la población total del departamento, 51.830 personas. Junto a la segunda ciudad, Río Branco, concentran el 78,4% de la población. La población rural alcanza el 7% del total de los habitantes de Cerro Largo (5.936 personas). Del total de personas residentes en áreas urbanas, 78.762 habitantes, 41.038 habitantes son mujeres (52,1%) y 37.724 son hombres (47,9%). De la población rural del departamento 2.610 son mujeres (44%), y 3.326 son hombres (56%). La población rural está más masculinizada que la población urbana del departamento, alcanzando una diferencia de 8,1% más de hombres en el medio rural. La estructura de la población rural de Cerro Largo muestra un marcado perfil masculino y de tramos mayores de edad, con menos peso de sectores juveniles que en el resto del departamento o del país.

El cultivo de arroz y la ganadería son importantes actividades productivas del este y norte del departamento; dentro del sector primario, la producción ganadera representa el 63,8%, agrícola 28,1%, forestal 5,9%, lechera un 1,9% y otros con 0,3%. La industria arrocera explota el 60% de la superficie dedicada a la producción agrícola de Cerro Largo. Esta producción se encuentra distribuida en la parte centro y norte, siendo de mayor importancia en la región de las llanuras del sureste, entre la frontera con el Brasil (cercana a Río Branco) y el límite con el departamento de Treinta y Tres. En lo que refiere a las características políticas del departamento, Cerro Largo presenta la Intendencia y nueve municipios gobernados todos, por el Partido Nacional (para el período comprendido entre 2020-2025).

Para realizar una descripción de la zona de La Coronilla y San Servando fue necesario recurrir a diferentes personas que tienen conocimiento de la zona, o han realizado estudios y recolección de datos, ya que en el Instituto Nacional de Estadística no hay datos estadísticos de estos parajes.

Desde el Municipio de Río Branco, en comunicación telefónica con la Trabajadora Social, se solicitaron datos y desde allí se informó el número y edad poblacional a través del pago de contribución en las oficinas municipales, donde se deja constancia que entre La Coronilla y San Servando hay aproximadamente 500 habitantes, en su mayoría adultos de más de 60 años los cuales son propietarios del establecimiento rural.

Ambos parajes son considerados como parte del mapa urbano de Río Branco, dada su proximidad con el conglomerado urbano (7 kilómetros).

La Coronilla limita geográficamente con el Río Yaguarón (Brasil) y el acceso a este paraje es por camino de tierra; está muy próximo a Río Branco, entre 5 y 7 kilómetros. San Servando está a la misma distancia, pero en el trayecto comprendido entre Río Branco y la Laguna Merín (Ruta 18). La mayoría de sus habitantes viven en chacras y pequeños establecimientos muy próximos a la Ruta 18, cabe destacar también que en las proximidades al Km 9 de esta ruta, se ubica un paraje conocido como Arrozal Casarone, que está situado a unos 3 km de San Servando (en anexos se adjunta mapa satelital delimitando la zona).

Existen pocas fincas para alquilar o arrendar, ya que en principio esta era una zona netamente rural, últimamente esto se ha ido modificando y hay varias personas que

son arrendatarias y eligen vivir en la zona por estar en el medio rural, con la ventaja de tener un camino accesible hacia Río Branco y estar muy próximo (10-15 minutos en auto/moto). Esto se retomará más adelante, ya que hay una marcada tendencia a la migración del campo a la ciudad.

Según González y Rodríguez (1990), San Servando fue uno de los tres pueblos fundados por el General Fructuoso Rivera, alrededor de 1828, y sus primeros pobladores fueron indios Guaraníes que ingresaron por el sureste brasileño.

Rivera regresó acompañado no sólo por el llamado "Ejército del Norte", sino también por un número muy elevado de indígenas que se ha estimado en más de 4.000, aunque algunos autores hablan de 8.000. Con éstos se fundó primero el pueblo de Santa Rosa del Cuareim, actualmente Bella Unión; más tarde parte de ellos fue trasladada hacia la zona cercana a Durazno donde se estableció un pueblo que tuvo vida efímera y que se llamó San Borja del Yí; finalmente se creó el pueblo de San Servando en el departamento de Cerro Largo, que también tuvo corta vida. (González y Rodríguez, 1990, p. 27)

Allí se había construido un cementerio, una escuela y una iglesia. De la mayoría de estas estructuras aún hay algunos cimientos.<sup>1</sup>

A diferencia de lo que ocurrió en la mayoría de los procesos fundacionales de la Banda Oriental, en los de Santa Rosa del Cuareim,

---

<sup>1</sup> En conversación con un referente de la zona (profesional del Derecho) relató una anécdota donde cuenta que cuando se comenzó a plantar arroz en la zona, en el proceso de preparar la tierra, así como también durante la cosecha, muchas máquinas se trancaban o rompían y comenzaron a visualizar que era con huesos del antiguo cementerio que había existido allí, en principio generaba temor y algunos hasta lo asociaban con algún tipo de maldición, luego decidieron hacer un pozo muy grande y enterrar todos esos huesos, colocando una cruz, para terminar con esto que se encontraban a menudo.

San Servando (a orillas del río Yaguarón) y San Borja del Yí, ocurridos entre los años 1828 y 1832, los guaraníes misioneros no sólo tomaron parte activa sino que constituyeron la única mano de obra. (González y Rodríguez, 1990, p. 36)

De acuerdo a la información aportada por contactos de la zona<sup>2</sup>, la escuela N° 21 de San Servando se formó posteriormente, sus primeras actas datan de 1880 y permanece funcionando hasta la actualidad. En este momento cuenta con la asistencia de 16 alumnos, se ubica en el Km 7 sobre la Ruta 18. No asisten solamente niños de la zona sino que también algunos viajan desde Río Branco o desde la Laguna Merín diariamente.

En San Servando particularmente hay familias que son propietarias de pequeños establecimientos rurales y realizan la cría de ganado. También trabajan en la huerta y chacra pero no se dedican a comercializar estos productos que obtienen, sino que lo hacen para el propio consumo de la familia. Además viajan a Río Branco diariamente a trabajar. Otras son empleadas del rubro arrocero y trabajan en Arrozal Casarone. Muchas familias combinan el trabajo asalariado fuera del hogar (muchas veces realizado por el hombre) y la comercialización de productos como la leche, frutas, verduras y hortalizas que son parte de la producción familiar, como ingreso secundario.

En la zona se formaron pequeños parajes, como La Coronilla. Allí viven entre 12 y 15 familias aproximadamente y cuentan con la escuela N° 56, a la cual asisten unos 15 niños. La Coronilla limita con la costa del Río Yaguarón y está muy próxima al mismo, tanto es así que muy seguido se ve afectada por las lluvias ya que este río muy a menudo sale de su cauce ocasionando inundaciones. Esto hace que el camino que une a Río Branco con este paraje se encuentre en muy malas condiciones y que los habitantes tengan que enfrentarse a problemas en las viviendas ya que es una zona fácilmente inundable. Las viviendas, en su mayoría, se ubican muy próximas al camino, para poder alejarse, de esa manera, de la zona inundable.

---

<sup>2</sup>Buscando acceder a algunas fuentes de información se estableció comunicación telefónica y personal con: un profesor de la Escuela Técnica de Río Branco (UTU), el Maestro Director de la escuela N° 21 de San Servando, un profesional del Derecho y un trabajador del rubro arrocero que son referentes de la zona.



El paraje Arrozal Casarone, donde la mayoría de sus habitantes son trabajadores de esta arrocería; cuenta con la escuela N° 126 donde asisten 5 o 6 niños.

### ***Zona lechera en cuenca arrocería***

La zona de La Coronilla y San Servando está comprendida dentro de la cuenca arrocería de la Laguna Merín, uno de los enclaves agroindustriales más importantes del país. La cuenca concentra alrededor del 60% de la producción de arroz de todo el país gracias a las condiciones geográficas que presenta. Además de las grandes humedades, es una zona plana y fácilmente inundable, lo que facilita el cultivo del arroz, contando también con las aguas de la Laguna Merín y del río Yaguarón para el riego del mismo. Las principales empresas Uruguayas exportadoras de Arroz fueron: SAMAN S.A., Casarone Agroindustrial S.A., Glencore S.A. y Coopar S.A.<sup>3</sup>

Pero los dos parajes que se estudian en la presente monografía no se dedican a la producción de arroz, sino a la producción lechera. En las zonas de La Coronilla y San Servando no se visualiza la presencia de la agroindustria arrocería, sino de la producción familiar lechera.

Las características de la producción lechera en esta zona además de encontrarse fuertemente relacionada a la venta directa, refieren a diferentes aspectos como son: escasa tecnificación en el proceso de producción, importante utilización de trabajo manual (tambos poco mecanizados), bajos rendimientos en la producción, dinámica de percibir ganancias diarias o a corto plazo, trabajo suministrado por la familia, escasa superficie en la mayoría de los casos (en el torno de las 10 há los más pequeños), escasa o nula capacitación formal en aspectos productivos, producción de diferentes derivados lácteos, desempeño de

---

<sup>3</sup> <http://www.aca.com.uy/wp-content/uploads/2014/08/Informe-arrocero-Dic-2013-Uruguay-XXI.pdf>

otros trabajos -changas- e incluso el desarrollo de la lechería como actividad estacional. (Quintero Bravo, 2009, p. 37)

En los años 2007 y 2008 los productores de La Coronilla y San Servando comenzaron a vender la leche producida en sus tambos a la Cooperativa de Lechería de Melo (COLEME). Esta cooperativa se fundó el 28 de abril de 1932. Es la Cooperativa láctea más antigua del país. Tiene como misión potenciar la producción de leche de sus socios y agregar valor a la leche producida.

Para conocer en profundidad su historia, trayectoria y devenir, se tomó como principal referencia la monografía realizada en el año 2009 por María J. Quintero Bravo, que se titula *“Trabajo, familia y lechería comercial...¿un salto al abismo?. Una aproximación a la cuenca de la Cooperativa de Lechería de Melo (Coleme).”* A partir de la claridad con la que se expone en dicha monografía la trayectoria de COLEME desde su formación hasta la primera década del año 2000, se puede visualizar que dicha cooperativa ha atravesado diversos ciclos de crisis que parecen anunciar el desmantelamiento de la misma, pero debido a la intervención del Estado y de diversos actores institucionales del rubro, en su momento, ha podido reconstruirse y continuar.

Se observa que de una crisis en el año 1993 surge el convenio de Complementación industrial y comercial de COLEME con CONAPROLE. A través del mismo, COLEME recibiría de CONAPROLE litros de leche faltantes para completar la capacidad de la planta a cambio de la producción de quesos a façon. A su vez, COLEME se comprometía a vender leche fluida en el mercado interno, precisamente en las zonas correspondientes a Cerro Largo y Treinta y Tres (Santa Clara y Cerro Chato), donde CONAPROLE no competiría con este producto.

Acercándonos un poco más en el tiempo, se puede observar que en el año 2016 se comenzó a gestar una nueva crisis dentro de COLEME. En abril de 2017 presentó una lista de 60 trabajadores que serían enviados al seguro de desempleo. La cooperativa

habría tomado la decisión de dejar de procesar quesos, destinando esa cantidad de leche (aproximadamente 15.000 litros diarios) a la venta de leche fluida únicamente.<sup>4</sup>

El área de Río Branco ingresa a la cuenca de la cooperativa hace aproximadamente 3 años, cuando un productor de derivados lácteos de la zona de San Servando (que producía principalmente queso) comienza a remitir, a raíz de que explota la caldera que el mismo utilizaba para el procesamiento. A partir de este momento comenzaron a ingresar paulatinamente productores de la zona, hasta llegar a la cantidad actual de 8 remitentes. (Quintero Bravo, 2009, p. 36)

Cabe destacar que en el momento en que la gran mayoría ingresa a la cooperativa, el precio pagado por litro de leche en la industria era más beneficioso que la venta directa. Luego la situación se revirtió y algunos productores, dado los importantes costos que enfrentaban, retornaron a la venta directa, destacaba Quintero Bravo en su monografía en 2009. Actualmente, en la zona de estudio hay solamente una familia que vende la leche que produce a COLEME.

Esta caracterización de la zona, destacando la existencia de un sector de producción lechera enmarcado en una cuenca arrocera, podrá visualizarse y comprenderse mejor en el último capítulo de la monografía donde se analizan las entrevistas y se realizan algunas conclusiones a partir de las experiencias y la información recuperada desde las vivencias de cada mujer productora.

---

<sup>4</sup> Extraído de: Lechería Uy  
<http://www.lecheriauy.com/produccion/se-realizan-reuniones-ministerio-trabajo-trabajadores-coleme-e-indulacsa/>  
<http://www.lecheriauy.com/produccion/trabajadores-y-directiva-de-coleme-llegaron-a-un-acuerdo/>  
<http://www.lecheriauy.com/produccion/trabajadores-la-industria-lactea-se-reuniran-autoridades-coleme-endeudamiento-la-cooperativa>

## **Estrategia de investigación**

El objetivo general de la presente monografía es comprender el lugar que ocupan las mujeres en la producción familiar lechera de la zona de San Servando y La Coronilla y cuál es la percepción que tienen de su trabajo.

Los objetivos específicos son:

- Caracterizar el trabajo que realizan las mujeres en la producción familiar lechera (tipos de tareas, carga horaria, acceso a la seguridad social).
- Analizar las diferentes percepciones que tienen las mujeres acerca del trabajo que realizan en el marco de la producción familiar lechera.
- Comprender cómo se expresa la división sexual del trabajo en la vida cotidiana de las mujeres que trabajan en el sector productivo lechería.
- Identificar a qué barreras y dificultades socioeconómicas se enfrentan las mujeres en la producción.

### ***Aspectos metodológicos***

Para tener acercamiento a la zona de estudio y la población objetivo se utilizó mayoritariamente una metodología de corte cualitativo, utilizando también la recolección y análisis de datos cuantitativos, sobre todo de la estructura de la población del departamento, para poder abarcar lo máximo posible la realidad del objeto de estudio. De acuerdo a Gibbs (2007), “la investigación cualitativa pretende acercarse al mundo de “ahí fuera” y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales “desde el interior” de varias maneras diferentes” (p.12).

Las técnicas que se implementaron fueron la revisión bibliográfica y la entrevista. Esta última fue de carácter semi estructurado, donde las preguntas, su secuencia y fraseología fueron planteadas de manera flexible. En este caso, “el entrevistador intenta diseñar la expresión, el estilo de las preguntas, para cada individuo

particular y preguntar en un orden apropiado para el entrevistado” (Alonso, 1995, p. 8). El grado de dirección y la estructura a aplicarse se dieron en la formulación de preguntas abiertas que no fueran inductivas y que no pudieran responderse de manera dicotómica, donde los bloques de conversación o indagación se conectaron con los objetivos y preguntas específicas de la investigación, buscando dar respuesta a los mismos. Con esto se buscó que las entrevistadas pudieran aportar datos de su experiencia de trabajo en la producción familiar en la lechería. Se indaga sobre el proceso de trabajo, el vínculo con el resto de la familia y las personas que trabajan en el tambo, el vínculo con las personas que operan como clientes, quienes adquieren y pagan por el producto que se comercializa, etc. “La técnica de la entrevista abierta se presenta útil, por tanto, para obtener informaciones de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales” (Alonso, 1995, p. 5). Si bien la pauta de entrevista formulada no apuntó directamente a indagar para poder conocer la historia de vida de la persona entrevistada, algunas preguntas y la direccionalidad pudieron conducir a esto.

Para definir el criterio de selección se optó por un primer estudio y relevamiento de datos de quienes viven y trabajan actualmente en la zona de La Coronilla y San Servando. Cabe resaltar como se mencionaba en la presentación del tema, que quien suscribe posee vínculos familiares cercanos en la zona. Debido a la poca población que habita en esta zona, todas las familias se conocen, mantienen contacto y vínculos, ya sea laborales, familiares o afectivos.

La idea inicial fue realizar 10 entrevistas concurrendo personalmente a cada hogar, luego fue necesario reajustarla. Debido al aumento de casos positivos de COVID-19 en la zona de estudio, dada su proximidad a la frontera con Brasil; fue necesario modificar la propuesta de entrevistas presenciales y para poder realizarlas se utilizó videollamada mediante WhatsApp, realizando grabaciones de voz de todas las conversaciones para luego poder realizar una transcripción lo más fidedigna posible.

Por otra parte, el número de entrevistas también fue modificado, pasando a ser 8 las que se concretaron. Esto se debe a que varias familias de la zona dejaron de trabajar en el tambo, continúan viviendo en la zona pero se dedican a otra actividad; otras se

fueron a vivir a la ciudad. En todas se buscó concretar la entrevista con informantes calificadas en el tema de estudio, ya que residen o residían en la zona, son mujeres y son trabajadoras, todas trabajaron o trabajan aún en el tambo.

Por último, buscando acceder a algunas fuentes de información, y poder recolectar algunos datos, se estableció además comunicación telefónica, y personal, con diversas personas que han estudiado y conocen la zona, entre ellos un conocido Profesor de la Escuela Técnica (UTU de Rio Branco), un Doctor en Derecho de trayectoria en la zona, el Maestro Director de la escuela N° 21 de San Servando y un conocido trabajador del rubro arrocero, quién para esta búsqueda de material ha facilitado información. El mismo ha formado un museo en su casa en la ciudad de Río Branco. En el año 1998 empezó a recoger material, recibir donaciones y comprar en remates objetos históricos, logrando registros de las colecciones, compartiéndolos con su comunidad y exponiéndolos en su propia casa en lo que ha dado en llamar: “Salón Histórico”.

## Antecedentes bibliográficos

En este apartado se dará cuenta de los antecedentes bibliográficos que refieren al tema de estudio de esta monografía, *el trabajo femenino en la producción familiar lechera*. Para esto se ha realizado una búsqueda de las monografías de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Se han seleccionado varias de ellas que se acercan mucho al tema de estudio y de donde se tomaron aportes, conceptos e información para analizar y comparar diferentes realidades estudiadas. La mayoría de ellos son recientes (entre 2015 y 2019) pero también hay algunas que datan de fecha anterior.

Uno de los estudios que se tomó como referencia es la monografía realizada en el año 2009 por María Quintero Bravo, que se titula “*Trabajo, familia y lechería comercial...¿un salto al abismo?. Una aproximación a la cuenca de la Cooperativa de Lechería de Melo (Coleme)*”. En esta monografía se busca presentar las principales particularidades del trabajo familiar en la producción lechera abordando especialmente la relación entre trabajo y familia y la integración del trabajo familiar a la industria y pretende evidenciar aspectos relevantes en las posibilidades de desarrollo de la producción que se sostiene a partir del trabajo familiar.

En 2009 Maria Ingold Leguisamo presentó la monografía que se titula “*Campo travieso. Un primer recorrido por las relaciones entre las políticas sociales y los modos de vida de la pequeña producción rural familiar en el Uruguay*”. En esta monografía se pretende contribuir al trabajo con los sujetos de la pequeña producción rural familiar, intentando conocer y comprender las intervenciones estatales que directamente les afectan, considerando el estado de situación del medio rural uruguayo en que se desarrolla la pequeña producción rural familiar.

Yariffe Yakzan en 2011 presenta “*Mientras el cuerpo aguante*” su monografía final de grado. Este trabajo da cuenta de la relación entre Trabajo y Salud. Está basado en un proceso de conocimiento e intervención en una colonia del Instituto Nacional de Colonización en el departamento de San José. Este proceso presenta la relación trabajo y procesos de salud-enfermedad. Desde la reflexión de la vida cotidiana de los

trabajadores del campo, se puede dar cuenta que allí también, trabajo y salud están en este orden, dado que el cuerpo es por sobre todo un instrumento para trabajar.

Otro de los estudios que se consideró en la presente monografía es el realizado por Flavia Pérez Bravo en el año 2015, titulado *“Ser y sentirse mujer en la Agroindustria Uruguaya: Estudio de experiencias de mujeres trabajadoras de la Agroindustria Láctea, Schreiber Food”*. En dicha monografía se pretende analizar y poder reflexionar acerca de la relación entre el Capital y el Trabajo en el Medio Rural uruguayo y sus implicaciones en la inserción de las mujeres en la agroindustria láctea uruguaya, apostando a comprender cómo estas mujeres viven y sienten su trabajo, considerando también el rol de ser las encargadas de la reproducción de la familia dentro de la división sexual del trabajo.

En el año 2016 Viviana Pérez Medina presenta *“Los organismos internacionales y el Estado Progresista, mentores de las políticas sociales para la producción familiar”*. Esta investigación se centra principalmente en estudiar la intervención estatal (2005-2015) que se destina directamente a la producción familiar. También da cuenta concretamente de la intervención estatal de estos últimos años (antes de 2016), en lo que refiere a la política económica y social destinada a los sectores más vulnerables de la sociedad uruguaya, y así poder enmarcar el análisis particular de las políticas que intervienen en el sector organizado de la producción familiar.

Sabrina Duarte en el año 2017 presentó la monografía final de grado titulada *“Las Desheredadas. Un trabajo sobre los procesos sucesorios en la producción familiar de la Colonia Alonso Montañó del Departamento de San José, desde una perspectiva de género”*. Esta monografía es la continuación de una investigación realizada en el marco de la asignatura Proyectos Integrales II: Trabajo y Cuestión Agraria, sobre los procesos sucesorios en el ámbito rural. Este estudio se centra en analizar los procesos sucesorios en la Colonia Alonso Montañó, desde la perspectiva de género.



Valentina Lopez Entenza (2019) presenta “*Las mujeres rurales y su vínculo con el mundo laboral*”. *Emprendimientos autogestionados como fuente de ingresos, empoderamiento e inclusión en el medio rural*”. En dicha monografía se explora la autopercepción de las mujeres rurales acerca de la viabilidad de los emprendimientos auto gestionados como fuente de ingresos, medio hacia la inclusión y empoderamiento.

Estos antecedentes bibliográficos fueron una referencia en el desarrollo de esta monografía, ya que aportan información que ya fue relevada, como datos de la zona de estudio y de su estructura poblacional, así como también particularidades y características de la población rural de nuestro país, y en particular del trabajo que realizan las mujeres en las zonas rurales.

## **Categorías teóricas para el análisis**

En este apartado se desarrollarán las categorías teóricas que se utilizarán para el análisis del tema. Se ordenarán en dos apartados. El primero de ellos dará cuenta del trabajo y la ruralidad, las características del mismo y cómo se visualiza en nuestro país. En el segundo se abordará la cuestión de género, cómo se visualiza la división sexual del trabajo y la desigualdad de género en la producción familiar.

### **Trabajo y ruralidad. Características del trabajo rural en Uruguay**

#### ***El concepto de trabajo***

Para comenzar a desarrollar la categoría de trabajo es necesario definirla y para ello se abordarán diversas miradas sobre el mismo, comenzando por la concepción marxista. De acuerdo a Fraiman (2015), Marx presenta al trabajo como un factor fundamental del desarrollo de la concepción materialista e histórica y sostiene que, “el trabajo constituye la actividad que opera como mediación entre la naturaleza y el hombre; expresa el esfuerzo humano por regular sus relaciones con la naturaleza del tal modo que, transformándola, se constituye a sí mismo” (p. 236)<sup>5</sup>. A su vez, Zapata, interpretando a Marx, sostiene que “es a través de esta práctica como el ser humano despliega sus potencialidades, desarrollando toda su habilidad, ingenio y creatividad; es decir, el trabajo se convierte en una expresión de la libertad humana” (Zapata, 2011, p. 4). Es importante resaltar también que en los “*Manuscritos económico-filosóficos*” Marx aborda el trabajo como una actividad humana enajenada; en este sentido, Fraiman señala que “el fenómeno de la enajenación será entendida como la relación que se genera con algo que se experimenta como ajeno, hostil, independiente, poderoso y dominante” (Fraiman, 2015, p. 237). El autor también afirma que el trabajo enajenado será entonces clave para comprender la relación entre los hombres, la consolidación de la propiedad privada y la economía política del capitalismo.

Por otra parte el filósofo marxista de origen húngaro Georg Lukács (1985-1971) realiza una aproximación al trabajo en sus dimensiones ontológicas; retomamos su

---

<sup>5</sup> Para esta parte del análisis se han tomado aportes de Juan A. Fraiman, docente e investigador de la Universidad Nacional de Entre Ríos, desde el aporte que realiza en 2015 en “*Algunas consideraciones sobre el concepto de trabajo en Karl Marx y el análisis crítico de Jürgen Habermas*”.

contribución a través de Mallardi donde señala que “los aportes de la ontología son fundamentales, pues recuperan, los elementos que vinculan al trabajo como fundamento del ser social” (Mallardi, 2013, p. 339). Ligado a esto Mallardi continúa el análisis afirmando que;

Lukács desarrolla argumentos acerca de la necesidad de recuperar los fundamentos teórico-metodológicos marxianos, en la medida que éstos permiten captar las múltiples determinaciones del objeto... y aproximarnos al ser social como un complejo histórico y concebido como una totalidad real. Esta postura aproximativa permite visualizar y afirmar la preeminencia ontológica del trabajo en la constitución del ser social. (Mallardi, 2013, p. 340)

Lukács hace referencia a la teleología, afirmando que sólo en el trabajo y en la apropiación del fin y sus medios es posible llegar a la conciencia, pudiendo ir más allá de la simple adaptación al ambiente;

El dominio necesario de la conciencia sobre el instinto en cada proceso de trabajo hace que el hombre reflexione sobre cada situación, sobre sus determinaciones y mediaciones, como así también sobre las posibilidades objetivas de intervenir sobre éstas, lo cual hace que continuamente incorpore para sí y para la sociedad nuevos conocimientos que permiten avanzar a mayor niveles de comprensión sobre lo real. Las posiciones adaptativas pasivas ceden lugar a las activas, pues la conciencia adquiere la capacidad de orientar todo el proceso entre el hombre y la naturaleza. (Mallardi, 2013, p. 342)

Por otra parte, se considera pertinente retomar aportes y miradas desde otros autores, que vivieron y escribieron desde la experiencia de otro tiempo histórico. Para esto se retomarán los aportes de Robert Castel y Ricardo Antunes.

En “*El ascenso de las incertidumbres*” Castel hace referencia a las sociedades modernas como sociedades de individuos, pero para poder consolidarse como individuo libre, responsable e independiente es necesario obtener algunas condiciones que Castel llamará “soportes”, que no están dadas a todos por igual. El Estado Social será el garante de esas seguridades necesarias para la existencia digna. La propiedad privada no será la única que garantice al individuo moderno esa libertad e independencia, también podrán “existir y ser reconocidos como individuos de pleno derecho los miembros de la sociedad que disponen, con o sin propiedad, de ese basamento de recursos y de derechos que extraen de su trabajo” (Castel, 2010, p. 316).

En “*La protección social en una sociedad de semejantes*” Castel se pregunta ¿qué quiere decir estar protegidos en una sociedad moderna? Es decir, ¿en qué condiciones es posible vencer la inseguridad?

Las personas que, por ejemplo, sólo tenían su trabajo para vivir o seguir adelante y que estaban a merced del mínimo accidente y perdían la capacidad para satisfacer sus deseos y los de su familia y además, corrían el riesgo de caer en la degradación social. Creo que eso era y sigue siendo la inseguridad social. (Castel, 2008, p. 7)

El autor sostiene que el trabajo no es solamente una actividad, sino los derechos y las protecciones que están ligadas a él. “El trabajador goza de protecciones sociales fuertes relacionadas con su trabajo, de derechos sociales como el derecho al trabajo y a las protecciones sociales, como por ejemplo, el derecho a la jubilación” (Castel, 2008, p. 19). El derecho a la jubilación, dirá Castel, le ofrece al individuo aquellos recursos básicos para poder mantenerse socialmente independiente llegada la edad en que ya no puede trabajar, por lo tanto imposibilita la exclusión del individuo de los intercambios

sociales y evita que el mismo caiga en la degradación social. Castel llamará a esto, la propiedad de los no propietarios.

Diversas fuentes señalan el año 1970 como un punto de inflexión en el proceso de la globalización. Se puede afirmar que es un proceso que tiene lugar en toda la faz de la tierra, también conocido como mundialización. Abarca todos los aspectos de la vida humana y social. Con dicho proceso se ha experimentado un crecimiento a pasos agigantados en la tecnología y la ciencia. Mediante esto todo el planeta está interconectado en tiempo real mediante los diversos medios de información y comunicación, así como también las redes sociales y aplicaciones que acercan en pocos segundos a los individuos a cualquier sitio del mundo. A nivel económico y financiero lo que ha hecho es conformar un modelo financiero mundial, globalizando las mercancías y favoreciendo de esa forma que el consumo sea cada vez mayor. Una de las principales características de este proceso es la desigualdad, ya que repercute de formas muy diferentes según el nivel de desarrollo de cada país y su cuota de participación en el poder mundial. La expansión del capital es el fin primordial de este proceso de globalización que mediante la propaganda, el marketing y la digitalización del consumo ha instalado la atractiva idea de que todo está al alcance de nuestras manos con solo hacer un click.

Ricardo Antunes en su obra "Trabalho e precarização" sostiene la siguiente idea;

É preciso que se diga de forma clara: desregulamentação, flexibilização, terceirização, bem como todo esse receituário que se esparrama pelo "mundo empresarial", são expressões de uma lógica societal onde o capital vale e a força humana de trabalho só conta enquanto parcela imprescindível para a reprodução deste mesmo capital. Isso porque o capital é incapaz de realizar sua autovalorização sem utilizar-se do trabalho humano. Pode diminuir o trabalho vivo, mas não eliminá-lo.

Pode precarizá-lo e desempregar parcelas imensas, mas não pode extinguí-lo. (Antunes, 2000, p. 38)

En este párrafo el autor plantea la idea de la pérdida de valor del trabajo que se ve reflejada en expresiones como la flexibilización y la tercerización del trabajo, así como también la eliminación y reemplazo del trabajo vivo automatizando procesos y funciones. Estos procesos no extinguirán el trabajo pero sin dudas serán los encargados de reemplazar a trabajadores, y exigir más y mejores resultados a aquellos que aún lo conservan, así como también precarizar las condiciones en las que trabajan. El autor sostiene que se redujo notablemente el proletariado fabril estable, pero que a su vez hay un enorme incremento del nuevo proletariado “do subproletariado fabril e de serviços, o que tem sido denominado mundialmente de trabalho precarizado. São os “terceirizados”, subcontratados, “part-time”, entre tantas outras formas assemelhadas, que se expandem em inúmeras partes do mundo” (Antunes, 2000, p. 42). Estas son algunas expresiones de los nuevos arreglos y nuevas formas de trabajo que se han implementado en las últimas décadas, la llamada flexibilización que aparece tan presente en los discursos neoliberales. Esto además de precarizar el trabajo lo que hace es formar una masa de trabajadores descartables donde se destruye la fuerza humana y los derechos sociales de los trabajadores, disminuyendo el costo de la mano de obra y buscando aumentar las ganancias y resultados en un mercado tan competitivo. Se va perdiendo, a su vez, la esencia del trabajo que tal como lo mencionaba Pierre Bourdieu (en Quijoux, 2017) es “mucho más que una función socializadora, un poder de transformación individual de lo social, que, en este sentido, constituye una institución determinante de nuestra civilización” (p. 5).

### ***Trabajo rural y ruralidad en Uruguay***

En esta monografía se aborda el trabajo rural en Uruguay. Respecto a lo que se venía desarrollando anteriormente, se puede decir que el trabajo rural presenta características y condiciones muy diferentes al trabajo urbano, comenzando por la gran dependencia que tiene el trabajador con su patrón, donde se legitimó durante mucho tiempo que patrón y trabajador actuaran como colaboradores en las tareas rurales y que

la naturaleza del trabajo rural fuera muy diferente a la del trabajo urbano. “La aprobación del Estatuto del Trabajador Rural de 1978 reafirmó la exclusión formal de los asalariados rurales del conjunto de derechos laborales establecidos para todos los trabajadores del país” (Riella y Mascheroni, 2015 p. 241). Tal como lo afirman Riella y Mascheroni, esto restringe a los trabajadores el acceso a derechos y protecciones, tales como la limitación de la jornada laboral, la libertad sindical y la participación en espacios de negociación colectiva. Esto a su vez “permitió a los empresarios mantener los niveles salariales de la época muy bajos y someter a los trabajadores a un régimen laboral en el que el patrón ejercía su poder sin mayores regulaciones” (Riella y Mascheroni, 2015 p. 242).

En el año 2005 con la llegada de un gobierno de izquierda por primera vez, se comienzan a implementar una serie de cambios en diversas esferas

Se implementaron una serie de medidas que buscaban amortiguar los efectos de la precarización y la flexibilización laboral, por otro lado también buscaba otorgar facilidades para el capital. En lo económico, por ejemplo, y haciendo referencia al medio rural,

Las transformaciones se expresan en el crecimiento de la producción, de la productividad, del ingreso y de las exportaciones del sector, así como en el aumento de las inversiones extranjeras, en la escala de las empresas y en la inédita presencia de firmas multinacionales en la actividad agropecuaria del país. (Riella y Mascheroni, 2015 p. 244).

En lo que refiere a la regulación laboral, en la Ley N° 18.065 de fines del año 2006 se regulariza el trabajo doméstico; en el año 2009 se aprobó la Ley N° 18.441, Ley de las 8 horas para el trabajador rural, que además contempla otros acuerdos y beneficios como el descanso diario, el descanso semanal y el pago de horas extras en todo aquel tiempo de trabajo que exceda las 8 horas diarias. A fines del año 2014, se aprueba la Ley N° 19196 que refiere a la responsabilidad penal empresarial.

Estos han sido algunos de los principales cambios normativos en materia laboral. Es posible afirmar que luego de la crisis del año 2002 y hasta el año 2015 aproximadamente se produce un ciclo de crecimiento económico y de avances en políticas públicas dados por la orientación política del gobierno, buscando el reconocimiento de los derechos de los asalariados rurales y el fortalecimiento de las protecciones. Cabe resaltar que antes de estas reformas “el empleo agrario se caracterizó por una legislación laboral que privaba a los asalariados rurales de los derechos y beneficios consagrados para el resto de los trabajadores, y las relaciones laborales privilegiaban los intereses de los empresarios del sector” (Riella y Mascheroni, 2015 p. 242).

Alberto Riella hace referencia a la formación de una nueva ruralidad, vinculada a la cuestión territorial y a la disolución entre lo rural y lo agrario, por lo que un dato característico resulta ser que el actual territorio rural no está solamente estructurado por las relaciones sociales agrarias, sino que, por lo general, presenta gran diversidad de los tipos de ocupaciones en los espacios rurales y entre los miembros de hogar.

El principal eje de las transformaciones productivas en el sector fueron las grandes empresas transnacionales que se instalaron en el país, produciendo un nuevo ciclo de concentración de los recursos naturales e introduciendo importantes cambios tecnológicos y de gestión, que alteraron significativamente la organización y las formas del trabajo en la mayoría de los rubros. (Riella y Mascheroni, 2015, p. 243)

### ***La producción familiar***

La forma de organizar la mano de obra fue cambiando y los sectores se fueron segmentando y remarcando las diferencias en las formas de producción. Es importante destacar que el concepto de productor familiar no es exactamente el mismo que de campesino o pequeño productor, la producción familiar “requiere menos trabajo asalariado debido a dos tendencias principales: por un lado, la disminución de las explotaciones familiares y, por otro, la introducción de tecnología que reduce la



necesidad de mano de obra en los pequeños predios” (Riella y Mascheroni, 2015, p. 247). Retomando aportes que realiza Carina Silva Ciganda sobre la producción familiar y el género, afirma que

La principal diferencia radica en la propiedad del capital patrimonial. (...) la referencia a los productores familiares puede asociarse a la de los campesinos, pero los mismos se caracterizan por producir para el autoconsumo, mientras que los productores familiares destinan la mayor parte de su producción a la comercialización en el mercado. (Silva Ciganda, 2015, p. 144)

La autora proporciona en este trabajo un análisis muy profundo y detallado de las características de la producción familiar. Sostiene que en Uruguay la producción familiar se concentra generalmente en los departamentos ubicados al sur, como Colonia, Lavalleja, San José y Canelones. Los rubros que abarca son la lechería, la horticultura, la floricultura y la producción de aves y cerdos, entre otros.

En esta monografía se busca comprender el lugar que ocupan las mujeres en la producción familiar lechera y cuál es la percepción que tienen de su trabajo. Si bien la zona de estudio que se tomó es bastante lejana a la que Silva Ciganda presenta como las principales zonas rurales volcadas a la producción familiar, también se buscó captar y reconstruir relatos y miradas de algunas mujeres que viven en parajes rurales, en este caso al este del departamento de Cerro Largo. Se buscó también registrar de qué forma los cambios en el mundo del trabajo han generado repercusiones en las nuevas formas de habitar el medio rural, teniendo en cuenta que la urbanización y la migración campo-ciudad es un proceso que se ha observado en todo el mundo, inclusive en Uruguay que aunque tenga base agrícola ganadera, no es la excepción.

La actual coyuntura pareciera producir dos tipos de emigraciones: de la ciudad al campo y del campo a la ciudad. La primera manifiesta la necesidad de desarrollar alternativas al presente modelo capitalista, ante

el desempleo y la precarización de la vida, se retorna a las raíces familiares como una búsqueda de “nuevos” contextos donde refugiarse de un modelo salvaje construido al margen de las personas. Y la segunda por razones tales como las diferencias en el precio de la tierra y las inversiones agrícolas y forestales que impiden al pequeño productor su competencia y por tanto mantenerse en el territorio rural, generándose por ello el traslado hacia la ciudad en búsqueda de nuevas alternativas laborales. (Lopez Entenza, 2019, p. 18;19)

Retomando la caracterización del trabajo rural, Diego Piñeiro afirma que “trabajador precario será aquel que no sólo está en la precariedad sino aquel que también se siente precario” (Piñeiro, 2011, p. 12). Es importante comprender la diferencia, ya que hay trabajadores que viven en la precariedad, pero de todas formas están satisfechos con su trabajo y con su situación. Riella y Mascheroni realizan un profundo análisis, explicándolo como precariedad objetiva y subjetiva en base al enfoque de Piñeiro, “Piñeiro (2008) da cuenta de la diferencia entre la precariedad objetiva y subjetiva. Su principal hallazgo muestra que las peores condiciones objetivas de trabajo no se correlacionan con una evaluación subjetiva negativa de la situación de vida” (Riella y Mascheroni, 2015, p. 290).

Es importante remarcar que en esta monografía no se utilizarán conceptos como pequeño productor, pequeño agricultor, o campesinos, porque el tema que se busca abordar, como ya ha sido expuesto anteriormente, es el trabajo de la mujer en la producción familiar. Para definirlo con más claridad se continúan retomando aportes de Piñeiro donde el autor sostiene que este concepto está definido por las relaciones sociales de producción, “se entiende por una explotación de carácter familiar aquella en que se trabaja con mano de obra predominantemente de origen familiar” (Piñeiro, 2014, p. 2). Esto quiere decir que se podrá contratar mano de obra zafra o permanente, pero deberá ser menor al trabajo aportado por la familia. “El objetivo de la producción

familiar es producir para los mercados y solo consume una parte menor de aquello que produce” (Piñeiro, 2014, p. 2).

En síntesis, sostiene el autor que es posible afirmar que “la producción familiar se caracteriza por ser una forma de producción y reproducción que combina el trabajo familiar sobre la tierra que poseen, estando totalmente vinculados a los distintos mercados y pudiendo acumular capital” (Piñeiro, 2014, p. 2).

Dentro de la producción familiar, señala Piñeiro, se pueden visualizar dos unidades, una de ellas es la unidad de producción, donde como lo indica el término se produce lo que posteriormente será llevado al mercado. Otra es la unidad doméstica, cuyo objetivo es la reproducción de la fuerza de trabajo, en este marco son llevadas a cabo actividades productivas (producir bienestar para la subsistencia) y reproductivas (cocinar, limpiar, proveer educación, cuidar de la salud). “El control de la Unidad de Producción suele ser masculino, mientras el control de la Unidad Doméstica suele ser femenino” (Piñeiro, 2014, p. 6).

Para comprender mejor esta división sexual del trabajo se desarrollará en el próximo capítulo el concepto de género, y se buscará realizar una breve descripción de la situación de nuestro país en lo que refiere a políticas de género, enfocando este análisis en la división sexual del trabajo.

## **La cuestión de género. Características y particularidades de la división sexual del trabajo en Uruguay**

### ***El concepto de género***

Entre el año 1976 y 1985 se desarrolló la Década de las Naciones Unidas para la Mujer, buscando promover acciones, políticas y programas que fomentan la inclusión de la mujer en los programas de desarrollo, así como también la igualdad y aproximación a las condiciones más favorables de las que, hasta ese entonces, solo correspondía a los hombres. Esto significó el desarrollo de nuevas perspectivas feministas en esta región.

Nelly Richard sostendrá la idea de que la conceptualización teórica y política del término “género” y el desmontaje crítico de sus vínculos significantes con la categoría “sexo” representan la mayor conquista del feminismo contemporáneo, que ha utilizado dicho término para instalar la problemática de la desigualdad sexual en varios escenarios de intervención social, de lucha ciudadana y de producción académica e intelectual (Richard, 2002, p. 95).

Es importante resaltar que con el término sexo se hace referencia a características biológicas y fisiológicas que definen al hombre y a la mujer, mientras que con género se hace referencia a aquellos atributos, oportunidades y relaciones que se establecen y se aprenden en la sociedad, y que a su vez son específicos al contexto y tiempo. Por lo tanto, es posible afirmar que a diferencia del sexo, el género es una construcción socio cultural, aunque es muy difícil desligar la condición biológica de lo que se construye social y culturalmente, es decir el sexo del género.

Tal como lo menciona Judith Butler, “(...) una es mujer, según éste esquema conceptual, en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante y cuestionar la estructura es quizá perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género” (Butler, 2001, p. 12). Esto confirma que hay un modelo determinado de conducta, de pautas y formas de vivir y convivir, así como también de desarrollarse en la vida, que están socialmente aceptados y legitimados desde hace muchos años. El margen de libertad de acción y de toma de decisiones de los hombres es visiblemente mayor al de las mujeres y esto ha ido definiendo y marcando el lugar que debería ocupar cada uno. La idea de subordinación femenina comienza desde el propio hogar cuando al hombre corresponden las tareas y asuntos de la esfera pública y a la mujer las de la esfera privada, las que se resuelven dentro del hogar y entre familia. En referencia a estos estereotipos que enfrentamos en la vida cotidiana dirá Fraser; “lo «hetero» es normal, lo «gay», perverso; «los hogares con un varón al frente» son correctos; «los hogares con una mujer al frente», no; las personas «blancas» son decentes; las «negras», peligrosas” (Fraser, 2000, p. 62).

Como cualquier grupo estigmatizado, para Bourdieu (en Quijoux, 2017) las mujeres llevan un "coeficiente simbólico negativo que afecta negativamente a todo lo

que son y hacen" (p. 13). Este valor negativo tiene una consecuencia singular en el mundo del trabajo: la feminización que ha acompañado los cambios en el mercado laboral en los últimos treinta años no significa una mejora concomitante de la condición de la mujer en ese medio. Para Bourdieu, todo sucede como si su presencia descalificara invariablemente las tareas y los puestos de trabajo.

Nancy Fraser (2000) sostiene que, "la falta de reconocimiento, por lo tanto, no significa desprecio y deformación de la identidad de grupo, sino subordinación social, en tanto que imposibilidad de participar como igual en la vida social" (p. 62).

Se considera importante retomar los aportes de algunos autores que ayuden a comprender estas diferencias que existen e ir aplicándolas a ejemplos en la realidad de Uruguay y sobre todo dentro del trabajo rural que es lo que se busca abordar.

### ***La desigualdad de género en Uruguay***

Para reconstruir algunos hitos en la historia de la legislación vinculada a los derechos de las mujeres, cabe resaltar que en octubre de 1907 se aprobó el divorcio por la sola voluntad de la mujer y el 3 de julio de 1927 en la ciudad de Cerro Chato las mujeres votaron por primera vez.

Desde los años setenta, los estudios de la perspectiva de género han hecho énfasis en analizar a las familias como espacios en donde se desarrollan relaciones de poder, conflictos y negociaciones, que responden a las relaciones de género imperantes y a la división sexual del trabajo. Esta perspectiva permite reconocer al interior de las familias fenómenos como la invisibilización y naturalización del trabajo femenino así como la violencia de género en sus múltiples expresiones, entre muchos otros. (Calvo, 2014, p. 12)

En Uruguay, a mediados de la década de los ochenta, se incorpora la Sociología del Género buscando explicar la situación social de las mujeres, de desventaja y discriminación en relación a la de los hombres, "con el comienzo del proceso de

democratización después de doce años de dictadura, se comienzan a desarrollar investigaciones y estudios que configuran un cuerpo de conocimientos con identidad propia” (Aguirre, 2003, p. 116).

Por su parte la educación, presenta gran relevancia, debido a que el número de mujeres con enseñanza primaria completa en ese momento era superior al de los hombres, al igual que en enseñanza media y Enseñanza Técnica (UTU), mientras que en enseñanza superior era notablemente menor.

La incorporación de la mujer al mercado laboral, le permite acceder a cierto grado de autonomía e independencia; pero en contrapartida, la falta de corresponsabilidad en las tareas domésticas hace que la mujer sea quien continúe cargando la responsabilidad de cumplir con una doble jornada laboral, una remunerada (productiva) y otra no remunerada que refiere a las tareas de cuidado (reproductiva). Las mujeres que se incorporan al mercado laboral ya no pueden ser cuidadoras a tiempo completo, y esto muchas veces implica una carga o culpa por no hacerse cargo de una tarea que socialmente se les ha impuesto. Esto resulta en “una sobredemanda familiar y dependencia del trabajo de la mujer para que la misma ejecute múltiples tareas intercambiadas.” (Silva Ciganda, 2015, p. 151).

En la última década el movimiento feminista en Uruguay asume un rol importante impulsando al Estado a incorporar la temática de género a su agenda. Esto ha tenido un gran impacto en la creación de políticas que desafían los roles de género y la división sexual del trabajo tradicional. También es importante destacar como producto del trabajo del movimiento feminista la Ley N° 18987 de Interrupción Voluntaria del Embarazo, aprobada en octubre del año 2012.

En relación a la división sexual del trabajo en el ámbito doméstico, es importante destacar que en Uruguay nace el Sistema Nacional de Cuidados (SNC),

Con el objetivo de generar un modelo corresponsable de cuidados, entre familias, Estado, comunidad y mercado. Aún más, corresponsable especialmente entre varones y mujeres, para que uruguayas y uruguayos

podamos compartir equitativamente nuestras responsabilidades de cuidados, apuntando así a superar la injusta división sexual del trabajo que históricamente y aún hoy caracteriza a nuestra sociedad. (Plan Nacional de Cuidados).

Este plan fue implementado en la administración 2016-2020, en el tercer gobierno del Frente Amplio, durante el segundo mandato del Dr. Tabaré Vázquez. Esta ley ampara a personas en situación de dependencia: niños de hasta 12 años, personas en situación de discapacidad y mayores de 65 años, que no tengan autonomía para realizar actividades y atender sus propias necesidades básicas.

Juliana Martínez Franzoni expresa en *“¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social, y familias en América Central”* que el bienestar es una capacidad antes que un estado, y que dicha capacidad tiene que ver con el manejo colectivo, y no necesariamente individual, de los riesgos asociados a estar vivos. “¿Recibe la población suficientes cuidados o nos los recibe?” (Martínez Franzoni, 2008, p. 17). Martínez Franzoni incorpora el enfoque de género al análisis de los regímenes de bienestar. Uruguay se encuentra dentro del tipo de Estado denominado como “Estatil proteccionista”, donde no hay un comportamiento funcional del mercado, existen buenos sistemas de seguridad social y el Estado interviene con prestaciones directas de servicios, como podría ser el caso del Sistema Nacional de Cuidados. “En el régimen estatal-proteccionista, la política pública está relativamente más orientada hacia el manejo colectivo de riesgos y la población con trabajo formal asalariado” (Martínez Franzoni, 2008, p. 97).

Retomando los aportes extraídos de la monografía de Pérez Bravo, es importante destacar que;

La mujer en el Sistema Capitalista está doblemente oprimida, por un lado por el sistema mismo y por el otro por el sistema Patriarcal. Al respecto Hartmann (1980:15) plantea que “(...) en el capitalismo existe el

patriarcado sistemáticamente como sistema de relaciones entre el hombre y la mujer, y que en las sociedades capitalistas existe una fuerte y provechosa colaboración entre el patriarcado y el capital.” El capitalismo domina tanto a hombres como mujeres, pero esta dominación es diferente, con lo que se vale de la estructura patriarcal redefiniéndola para someter a la mujer no solo bajo la dominación del hombre sino también del Capital. (Pérez Bravo, 2015, p. 28)

Es importante remarcar la “necesidad de políticas públicas para reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados y promover cambios en la actual división” (Batthyány, Genta, Perrota, Aguirre y Ferrari, 2015, p. 131). Esto implica abrir el camino a una serie de transformaciones que integren a los hombres a las tareas reproductivas, sobre todo de cuidado. Siguiendo esta misma línea las autoras sostienen que “la falta de reconocimiento de la esfera de la reproducción y el cuidado de la vida provoca una jerarquización que valoriza las actividades productivas, así como los escenarios y los sujetos (en su mayoría varones) que las realizan” (p. 143). Definen la división sexual del trabajo en simples palabras visualizándolo como un contrato sexual implícito que mantiene una fuerte carga simbólica hasta la actualidad, donde el hombre es el proveedor y la mujer la ama de casa” (Batthyány, Genta, Perrota, Aguirre y Ferrari, 2015, p. 141).

La desigualdad de género se reproduce en el mundo del trabajo, generando así claras desventajas para algunos grupos.

En lo que refiere al trabajo reproductivo, hay un número importante de mujeres que forman parte de este grupo, al que se clasifica también como parte de la inactividad. No es correcta la clasificación, y mucho menos justa. Que existan mujeres que se dediquen solamente a la actividad reproductiva, cuya función no es remunerada, ni tampoco reconocida y valorada como corresponde, es producto de un sistema capitalista y patriarcal que oprime a las mujeres haciendo uso de su trabajo doméstico sin considerarlo como tal, atribuyéndole esa carga simbólica y cultural de que es a la mujer



a quien le corresponde la realización de esa tarea. “La desigualdad siempre se manifiesta con respecto a un “otro” que, en este caso, repercute en las construcciones sociales e históricas de lo que implica ser hombre y mujer (con claros desfasajes)” (Silva Ciganda, 2015, p. 145).

Tal como lo describe Martínez Franzoni, “todas las sociedades contemporáneas están apoyadas, además de en una estructura ocupacional que «ordena» a la gente en forma jerárquica, en un modelo de familia, más o menos constituido por varones proveedores y mujeres cuidadoras” (Martinez Franzoni, 2007, p. 12).

Karina Batthyány (2015) sostiene que el ingreso de la mujer al mercado laboral ha problematizado la división sexual del trabajo en la familia y ha ido modificando los roles de género, pero esto no ha significado un cambio ni una disminución en su responsabilidad por la vida familiar. Mientras tanto el hombre sigue siendo considerado como el principal proveedor del hogar.

En el siguiente cuadro (1) extraído de Batthyány, Genta y Perrota (2015, p. 74) es posible observar los resultados de una encuesta aplicada en el año 2013 por el Instituto Nacional de Estadística.

Estos datos evidencian la permanencia de la división sexual del trabajo, como fue mencionado previamente, donde se considera a las mujeres como responsables de los cuidados en el hogar, mientras que los varones toman el rol de proveedores en la familia. (Calvo, 2014, p. 59)

Cuadro 1: Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico, según sexo y tipo de actividad. Total del país, 2013.

Tipo de actividad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Alimentación	76,4	12	43,5	7	32,9	5
Limpieza de la vivienda y cuidado de mascotas	65,0	12	32,5	7	32,5	5
Limpieza o cuidado de ropa propia o miembros de hogar	53,9	5	13,3	3	40,6	2
Compras	45,4	5	38,0	5	7,4	0
Cría de animales y cultivos exclusivamente para consumo de su hogar	3,8	4	3,8	6	0,0	-2
Mantenimiento de la vivienda y reparaciones varias	1,7	7	8,2	10	-6,5	-3
Gestiones externas	12,4	5	11,5	5	0,9	-
Tareas domésticas totales	87,4	27	69,0	13	18,4	13

### *La distribución desigual del tiempo de trabajo*

En septiembre del año 2007 se incluyó en la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística un módulo básico sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado. “Las Encuestas de Uso del Tiempo son una herramienta cuantitativa que permite conocer cuánto tiempo se dedica al trabajo no remunerado (tareas domésticas, de cuidados, de voluntariado y ayuda a otros hogares, desde ahora llamado TNR) semanalmente” (Batthyány, 2015, Genta, Perrota, Aguirre y Ferrari, p. 150).

Las autoras sostienen que, “para avanzar hacia la agenda de igualdad de derechos, el enfoque de género ha identificado la división sexual del trabajo y el uso diferenciado del tiempo como el fundamento de la subordinación económica, social y política de las mujeres” (Batthyány, Genta, Perrota, Aguirre y Ferrari, 2015, p. 23).

La encuesta de uso del tiempo tiene como objetivo cuantificar la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) que la sociedad uruguaya realiza para vivir en las condiciones actuales; hacer visible

estadísticamente la división de esa carga de trabajo entre mujeres y hombres; conocer cómo se reparte, entre los integrantes del hogar, el trabajo doméstico y los cuidados brindados a niñas/os o personas dependientes, según sexo, grupos de edades, estado civil, tipo de hogares y nivel de ingreso de los mismos y analizar las interrelaciones entre el trabajo remunerado y no remunerado.<sup>6</sup>

Se puede observar, tal como mencionan las autoras, que existe una incongruencia entre los dichos y los hechos en relación a los mandatos de género y la corresponsabilidad entre mujeres y varones. Por un lado, se visualizan algunos impulsos que promueven la corresponsabilidad de las tareas domésticas, pero por otro lado, aparecen frenos y obstáculos en lo que refiere a la distribución equitativa de las tareas y quehaceres domésticos, “vemos en las prácticas un uso del tiempo profundamente desigual” (Batthyány, Genta, Perrota, Aguirre y Ferrari, 2015, p. 161).

A continuación se presentará brevemente una serie de datos que aportan al análisis de la situación de las mujeres en Uruguay, ilustrando distintos aspectos, dichos datos fueron obtenidos del atlas sociodemográfico tiene por objetivo principal generar y difundir conocimiento acerca de la situación demográfica y poblacional y de la desigualdad del Uruguay/ Desigualdades de género.

En cuanto a las tasas de actividad femeninas más bajas es posible observar que se ubican en los departamentos de Artigas (43,2%), Cerro Largo (44,8%) y Tacuarembó (45,6%); a su vez se puede observar que las mujeres se enfrentan a mayores dificultades para incorporarse en la actividad agraria, mientras que en la zona donde predominan los servicios, su participación es mayor, por lo cual la brecha de género es menor. En lo que refiere a la división sexual del trabajo el 66,2% de las personas que declaran realizar quehaceres del hogar son mujeres, considerando todas las edades.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Instituto Nacional de Estadística: <https://www.ine.gub.uy/encuesta-de-uso-del-tiempo-eut->

<sup>7</sup> Atlas Sociodemográfico y de la desigualdad:

[https://www.ine.gub.uy/documents/10181/34017/Atlas\\_fasciculo\\_5\\_Desigualdades\\_genero.pdf/06481eec-53ba-4c9a-931b-ef58969317a9](https://www.ine.gub.uy/documents/10181/34017/Atlas_fasciculo_5_Desigualdades_genero.pdf/06481eec-53ba-4c9a-931b-ef58969317a9)

### *Las mujeres en la producción familiar*

Es posible observar que la mayoría de los establecimientos pertenecen a los hombres partiendo de un criterio de dominación masculina, asumiendo que el hombre “los hijos varones” son quienes han sido preparados y son los más indicados para hacerse cargo del tambo, en este caso y del emprendimiento familiar, invisibilizando de esta manera el lugar de la mujer en la producción familiar, quién muchas veces se interesa, se prepara y busca formarse tanto o más que el hombre para poder desarrollar dicho trabajo. En las entrevistas se buscará captar esta información para ilustrarlo mejor a partir de los relatos. “Son excepcionales aquellos casos en que la sucesión familiar se procesa hacia una integrante mujer de la familia” (Lema, 2019, p. 208). En relación a esto sostiene Silva Ciganda, “el conocimiento heredado incide directamente en las mujeres dado que el mismo no se distribuye de igual forma para hombres que para mujeres” (Silva Ciganda, 2015, p. 149). Esto se refleja en una serie de tareas y lugares de los que la mujer es relegada, incidiendo directamente en su propio potencial, autoestima, limitando sus condiciones y posibilidades de ampliar tanto su aprendizaje como las posibilidades de calificarse y acceder a un trabajo asalariado y bien remunerado dentro de un tambo por ejemplo. “Esa relación de subordinación promueve la expulsión de las mujeres jóvenes en busca de trabajo fuera de producción familiar o la permanencia a través del matrimonio.” (Lema, 2019, p. 206).

En relación al trabajo invisible que realizan las mujeres rurales en la producción familiar, Carina Silva Ciganda sostiene que es necesario el reconocimiento jurídico y el respeto social, para poder ubicarlas en un marco de derecho. “Este respeto social incluye que el colectivo o sociedad civil les adjudique a estas mujeres el lugar de valiosas, en donde el trabajo que estas realizan es entendido como un aporte productivo para el grupo” (Silva Ciganda, 2015, p. 146).

## **Análisis de entrevistas**

Luego de seleccionada la metodología de investigación a aplicar, estableciendo además de la revisión bibliográfica, la entrevista como principal técnica de recolección de relatos, se realizó una selección de contactos para posteriormente realizar dichas entrevistas. Como ya se mencionó, se realizaron 8 entrevistas a mujeres que residen o residían en la zona de La Coronilla y San Servando y que trabajan o trabajaron en la producción familiar lechera.

En el desarrollo de este análisis se presenta la información por bloques, para seguir un orden y poder visualizar con más claridad las respuestas asociadas a los objetivos de investigación que se proponen en esta monografía.

La pauta de entrevista (anexo 1) está compuesta por una batería de preguntas que sirven de guía para responder a los objetivos, tanto general como específicos. En algunos casos la conversación se fue dando de manera espontánea y las preguntas sirvieron para no perder el hilo de la misma. En otros casos la entrevista fue más acotada y la entrevistada respondió brevemente lo que se fue preguntando. Algunas entrevistadas estuvieron solas durante la conversación, otras de ellas estuvieron acompañadas. La duración de las entrevistas fue variando de acuerdo a la confianza que se fue manejando; el tiempo de las mismas oscila entre 25 minutos y 55 minutos. El lugar donde se encontraban las entrevistas en todos los casos fue su hogar y el horario fue por la tardecita- noche.

### ***Características personales de las entrevistadas***

Las mujeres entrevistadas tienen un promedio de edad entre 40 y 60 años. La mayoría están casadas y tienen hijos, algunos ya mayores e independientes y otras con hijos menores a cargo.

El nivel educativo alcanzado en promedio es primaria completa. Algunas tuvieron la oportunidad de realizar estudios secundarios, otras de ellas no lo hicieron porque previamente comenzaron a trabajar o por falta de motivación e incentivo para hacerlo. Varias de ellas nacieron y crecieron en esa zona donde viven actualmente y

desde su niñez aprendieron a trabajar en el campo; “cuando terminamos la escuela nosotras dijimos que no queríamos estudiar y como nuestros padres tampoco nos incentivaron a hacerlo nos quedamos acá y empezamos a trabajar” (Fragmento extraído del anexo 3).

Hay familias allí que hace más de 50 años se dedican al trabajo en el tambo; otras de ellas lo hacen porque lo eligieron como proyecto de vida, o en algunos casos porque es la actividad en la que trabaja su esposo o compañero.

### ***Características del establecimiento y emprendimiento***

Para conocer las características de la producción familiar se realizaron algunas preguntas como la cantidad de hectáreas que explotan, la forma de adquisición del predio, el tipo de tenencia, etc.

Lo que se pudo visualizar es que en la mayoría de los establecimientos se explotan superficies pequeñas, entre 20 y 100 hectáreas. En algunos casos la propiedad se obtuvo mediante herencia familiar; en otros casos la entrevistada manifiesta que la propiedad es de su esposo porque lo heredó de su familia o lo compró a sus hermanos o tíos. En este punto se puede observar detenidamente la forma en que las mujeres se refieren al establecimiento en el que viven y trabajan diariamente desde hace años o desde toda su vida. Cuando se les pregunta cuántas hectáreas explotan la mayoría busca la respuesta en su esposo o pareja, cuando se le pregunta de quién es el establecimiento, la mayoría de las veces la respuesta es que es de su esposo, que lo heredó de su familia, que le compró a sus hermanos o algún familiar esas hectáreas, solamente una entrevistada plantea que la propiedad donde viven fue obtenida por ella y su esposo mediante compra., es decir se siente y se manifiesta propietaria al igual que su esposo. Como se describe en el análisis retomando aportes de Silvia Lema históricamente las mujeres han sido enajenadas de la posibilidad de tomar el mando del proyecto productivo.

En todos los casos, además de la actividad lechera, realizan otras actividades, como cría de aves y de cerdos, huerta para consumo del hogar y en varios casos también se utiliza parte de la superficie para la cría de ganado vacuno y ovino que

posteriormente se comercializa en pie en ferias rurales. “Nosotros nos dedicamos a la ganadería, vendemos las crías del ganado, digamos” (Fragmento extraído del anexo 3).

En ninguna de las entrevistas realizadas las mujeres manifestaron tener o haber tenido personal contratado a cargo. Todas las personas que trabajan en el emprendimiento pertenecen al hogar.

En todos los establecimientos se elaboran otros productos con el sobrante de la leche, como rapaduras, dulces, quesos; algunos son destinados al consumo dentro del hogar, otros se comercializan junto con la leche en los almacenes o en hogares particulares. En cambio aquellas personas que venden la leche que producen a COLEME solamente entregan ese producto a dicha empresa.

La cantidad de vacas que se ordeña, al igual que la extensión del establecimiento, no es un número estable; en algunos casos aumentó, en otros casos disminuyó. Algunas familias comenzaron su actividad en el tambo con 2, 5 o 7 vacas y actualmente tienen 30 o más. Otras familias comenzaron con pocas vacas, llegaron a ordeñar desde 30 hasta 90 vacas por día, con dos ordeños diarios, y actualmente tienen 2 vacas para ordeñar y destinar la leche únicamente al consumo del hogar. Los motivos son diversos y se comentarán posteriormente en este mismo análisis.

### ***Relación de las familias productoras con COLEME***

En una parte de la entrevista se buscó conocer si habían tenido experiencias de asociación colectiva y/o sindical, y en todos los casos la respuesta fue negativa. De hecho, algunas respondieron que lo más cercano que conocieron como experiencia de asociación colectiva fue trabajando con COLEME, aunque no tenían instancias de capacitación, ni de intercambio con otros productores.

En diversos momentos de las entrevistas se puede visualizar la relación que tuvieron las familias con COLEME y cuáles fueron los motivos que justificaron que dejaran de vender la leche producida a dicha cooperativa.

Estamos bien, antes el mayor beneficio era que no teníamos que salir de acá para vender la leche, pero ahora trabajando para nosotros nomas son menos exigencias, y no es tanto sacrificio, en 8 años que tuvimos nos pagaron los mismos \$8 por litro de leche. (Fragmento extraído del anexo 4)

Actualmente una sola familia continúa vendiendo la leche que produce a COLEME.

Somos los únicos, todos dejaron, allá en La Coronilla y San Servando todos dejaron. Estábamos en una crisis tremenda en la parte de la lechería, era un desastre, no nos pagaban, estuvieron casi un año pagándonos de a poco, nosotros sobrevivimos acá porque yo trabajo. (Fragmento extraído del anexo 6)

Esta crisis de COLEME a la que se hace referencia en varias entrevistas aparece desarrollada en las primeras páginas de esta monografía (págs. 9-10). Es posible visualizar el impacto que generó en sus vidas como productoras, enfrentar estas diversas crisis de la cooperativa lechera, la incertidumbre económica, el déficit y en algunos casos tener que redoblar los esfuerzos para evitar endeudarse. “Yo pagaba la luz, yo compraba el surtido, y mi marido con la plata que le mandaban de COLEME compraba la ración de los animales, porque los insumos son carísimos” (Fragmento extraído del anexo 6). En las entrevistas se puede observar que el vínculo de los productores con esta cooperativa lechera fue lejano. No se pudo identificar en ningún relato el sentimiento de pertenencia ni de identidad con la cooperativa. Sí puede observarse que lo tienen en relación a su propio tambo, siendo parte esencial de sus vidas.

### ***El día a día en el tambo***

Esta monografía parte de una realidad conocida para quien suscribe, pero mediante las entrevistas, lecturas, observaciones, escuchando relatos y anécdotas se han



descubierto vivencias del día a día, tranquera adentro, que van construyendo y ayudando a comprender lo que vive cada familia productora en su vida cotidiana.

En todas las entrevistas se realizó la pregunta ¿a qué dificultades se enfrentan? Y es posible afirmar que todas las entrevistadas respondieron lo mismo. Al barro, a los caminos feos, a las heladas de pleno invierno julio y agosto, a las crecientes y no tener como salir a la calle, y a un trabajo sacrificado que deja poca ganancia.

Pero, por otra parte, también se visualiza un sentimiento de identidad y de pertenencia a ese lugar, al tambo, al ordeño. De todas las mujeres entrevistadas solamente una planteó que no le gustaba el tambo y que los años que trabajó lo hizo por necesidad, no por elección ni por gusto. El resto de las entrevistadas manifestaron con palabras, expresiones, silencios y con suspiros profundos, el gusto con el que realizan o realizaron el trabajo en el tambo, la relación con las vacas y hasta la forma que crea cada una para comunicarse con ellas y hacer de la tarea del ordeño un lugar de encuentro y de conexión más humano (aunque a un lector que no vivencia esta realidad le parezca que esto no tiene sentido alguno).

En varios relatos manifiestan que el trabajo en el tambo no es un trabajo pesado (cosa que es discutible) pero sí, un trabajo sacrificado.

Hay que estar, si teníamos un cumpleaños, una fiesta o algo, llegar de madrugada te sacas los taquitos y la ropa linda y hay que ponerse a ordeñar nomas. Nos da lástima que ya por momentos no era redituable y terminamos sacando préstamos en el banco para pagar deudas, comprar ración para las vacas y comida para nosotros, porque lo que cobrábamos no cubría todo. (Fragmento extraído del anexo 3)

Al decir que es discutible si es un trabajo pesado o no lo es, como lo manifiesta la mayoría, se hace referencia a que la jornada de trabajo es muy extensa y que el proceso del ordeño comprende diferentes tareas para desarrollar todos los días y no todas son tareas livianas. Darle ración a las vacas, por ejemplo, implica cargar las bolsas

de ración (por lo general de 50 kg), abrirlas y llenar las comederas. La ordeñadora eléctrica ha mecanizado el trabajo en el tambo, facilita y agiliza el proceso de ordeño, pero la leche que se acumula en los tarros de aluminio pesa más de 50 kg, por lo general. Los tarros se trasladan hasta el tanque enfriador en el caso de quienes entregan la leche a COLEME, o se envasa en botellas en el caso de quienes venden en almacenes, manipularlos requiere de un importante esfuerzo físico.

Cuando una vaca está enferma hay que realizarle cuidado y seguimiento, apartada de las demás vacas y su leche no sirve para consumo ni para la venta, ya que el animal está siendo medicado. Si una vaca está preñada también requiere un cuidado especial y un seguimiento. Cuando las vacas están a pocos días de parir o en post parto es común que se echen al suelo (se conoce comúnmente como vaca echada o vaca caída) y en ese caso hay que tratar de recuperarlas en el menor tiempo posible para que no se le dañen los nervios ni tejidos musculares por falta de circulación. En muchas ocasiones hay que realizarles masajes para activar la circulación de la sangre, cambiarlas de posición, arrimarles agua y comida, hasta lograr que puedan pararse. En algunos casos se utilizan poleas y hamacas para levantarlas y cambiarlas de lugar para que el suelo no sea resbaladizo y así ayudarlas a mantenerse en pie. Sin dudas también hay que asistirles en el momento del parto y hacerse cargo de la cría en los primeros días.

Todas estas tareas que se describen, además de requerir atención, dedicación y tiempo, requieren de un enorme esfuerzo físico por el tamaño y el peso de los animales y también de conocimiento (de medicamentos, por ejemplo) y técnicas de cómo proceder en cada caso.

Las inclemencias del tiempo, la situación de salud de los animales, el estado del suelo y las praderas para que el ganado tenga una buena pastura, el precio de los insumos y de los medicamentos, el precio de venta de la leche y los plazos de pago, son algunas de las dificultades a las que se enfrenta cada productora día a día. Estos aspectos generan desgaste, no solo físico sino también desmotivación cuando es mucho mayor el sacrificio que las ganancias.

### ***La distribución del tiempo de trabajo***

En una serie de preguntas de la entrevista se busca conocer cómo se da la división del trabajo en la unidad de producción familiar y cuál es el lugar que ocupa la mujer en la misma. Lo que se puede observar es que la mujer tiene distintos roles en un mismo espacio. Como se describió anteriormente, en la producción familiar hay una unidad de producción y una unidad doméstica que comparten el mismo espacio físico, y en torno al mismo hay una familia funcionando.

En las entrevistas se puede observar que las mujeres desarrollan las mismas actividades que los hombres en el tambo. En algunos casos lo hacen en equipo con su pareja dividiéndose las tareas, o realizando ambos la misma tarea para agilizar el tiempo, por ejemplo en el caso del reparto de la leche. “Los dos, porque si vamos en la camioneta vamos los dos y si vamos en moto vamos los dos también porque en una moto sola no da porque son 60 botellas a veces más, siempre vamos los dos a repartir” (Fragmento extraído del anexo 4). En este punto se le consultaba ¿quien realiza las tareas de reparto? El ordeño siempre se debe realizar temprano para poder envasar la leche e ir a la ciudad a repartirla en las primeras horas de la mañana.

En otros casos, las tareas del tambo son realizadas únicamente por la mujer, algunas veces con ayuda de algún integrante de la familia, en estos casos generalmente es porque su esposo posee un trabajo asalariado. “Yo ordeñaba sola, mi marido a veces me ayudaba porque él trabaja” (Fragmento extraído del anexo 2).

En alguna parte de la conversación se realizó la pregunta, ¿quién se encarga de las tareas de cuidado? Las respuestas fueron distintas. “Yo, porque mi marido trabaja en Casarone” (Fragmento extraído del anexo 2); “entre todas, mamá estaba en la cocina pero mi hermana a veces se tenía que ir a llevar a los gurises allá a la escuela y yo me quedaba trabajando sola” (Fragmento extraído del anexo 3); “Yo, pero me dan una mano siempre” (Fragmento extraído del anexo 4); “Mamá acá hace todo (hace referencia a ella misma)” (Fragmento extraído del anexo 5); “Y eso los dos a medida que podemos ahí en el día, cuando estoy hago todo yo y cuando yo no estoy él hace” (Fragmento extraído del anexo 6).

Si bien las respuestas son distintas, en la mayoría de los casos la mujer es quien se encarga de las tareas reproductivas, esto hace que su jornada laboral sea aún más extensa.

Me levanto a las 4 de la mañana, ahí nos vamos para el tambo hasta las 6 más o menos, en 2 horas ya está todo ordeñado, está oscuro, venimos para adentro, preparo el mate y me siento al lado de la estufa ahí tomo unos mates y después ahí por las 8 tomo café, y 8:15 por ahí salgo a hacer las otras tareas porque tenemos guachos, terneros que hay que darle comida, también les damos alfalfa y pasto cortado, después le doy comida a los cerdos y me voy a ayudar a mi marido a juntar el pasto que cortó, y ahí por las 11 ya me preparo, me cambio de ropa y me voy para Rio Branco que a las 12 entro al trabajo en la escuela, y ahí sigo hasta las 6 de la tarde y vuelvo para atrás a hacer el ordeño de la tarde hasta terminar y esperar que venga el camión de COLEME a buscar la leche.  
(Fragmento extraído del anexo 6)

Cuando afirman que el tambo no es un trabajo pesado, pero sí sacrificado, estas jornadas demasiado extensas sumadas a otras cuestiones mencionadas en el desarrollo de este análisis, justifican dicha afirmación.

### ***Las distintas formas de trabajo***

Frente a la consulta de si alguien de la familia realizaba trabajo asalariado, las respuestas fueron variadas. Una de las entrevistadas trabaja muchas horas al día en el tambo junto a su esposo, y en algunas ocasiones junto a su hijo, y además de eso posee un trabajo asalariado formal, trabaja como auxiliar de servicio en una escuela desde hace más de 11 años.

Las demás entrevistadas manifiestan realizar otras tareas como costuras, ventas de productos de catálogos, elaboración y venta de productos elaborados en el hogar como derivados de la leche, quesos, dulces, conservas, rapaduras, etc. No son ocupaciones asalariadas formales, sino independientes informales. Algunas de ellas aprovechan la ida a la ciudad a realizar el reparto de la leche para vender estos productos, así como también vender huevos y algunas verduras extraídas de la huerta. La mayoría de ellas no realizó estudios ni cursos, sino que los conocimientos y técnicas de trabajo, así como el manejo de la economía fueron adquiridos en la vida cotidiana y son transmitidos de generación en generación.

Una de las entrevistadas manifiesta que realizó muchos cursos por internet y algunos presenciales porque le gusta estudiar. “Hice curso de medicina veterinaria, de inseminación artificial, cursos de pasturas y del tambo de control de calidad de la leche también” (Fragmento extraído del anexo 7). A la pregunta de si aplicó esos conocimientos respondió que en varias ocasiones sí, pero “A mí me tocaba lavar las máquinas ordeñadoras, poner la ración a las vacas permanentemente mientras iban entrando al galpón”. Actualmente ella no vive en el campo ni se dedica al tambo. “Y ahora después de vieja hago lo que me gusta, hice un curso y tengo una peluquería”.

En todos los casos afirmaron la importancia que le dan a poder tener algún ingreso propio y poder manejar su propia economía. Con esto se puede visualizar que hay mujeres que tienen más de 50 años y nunca percibieron un ingreso independiente. Mencionan que, cuando necesitan destinar dinero para algún gusto personal o necesidad, lo toman o se los da su esposo, como si les cediera algo, no lo consideran como producto de su trabajo diario.

En el caso de aquellas que realizan trabajos independientes, como venta de artículos, productos o alimentos, o aquellas que tienen un trabajo asalariado, ponen a disposición su ingreso para los gastos de la familia, pagar servicios básicos, comprar insumos para el tambo, etc. En ningún momento se denota un manejo individual y autónomo de su propia economía en un plano principal.

### ***Percepciones y proyecciones a futuro***

En relación a las percepciones que las mujeres tienen de su trabajo en la producción familiar, las preguntas fueron varias y las respuestas fueron muy acotadas. Se les preguntó, entre otras cosas, si consideraban que el trabajo de la mujer rural es subvalorado en relación al trabajo que realiza el hombre. Se obtuvieron respuestas muy cortas, silencios y miradas que daban lugar a tomarse un tiempo para cuestionarse o reflexionarlo. “Puede ser sí, que al uno ser mujer valoren menos lo que uno hace” (Fragmento extraído del Anexo 4).

A las mujeres siempre nos toca la parte de la limpieza porque trabajando somos mucho más prolijas que los hombres, ellos sí tienen que limpiar lo hacen pero la calidad del trabajo de la mujer en ese aspecto es otro, la prolijidad y la higiene es mucho mayor. (Fragmento extraído del anexo 7)

Varias de ellas respondieron que su trabajo no es subvalorado, ya que consideran que están en igualdad de condiciones que los hombres, aunque cuando se le preguntó nuevamente “¿por qué?”, se dieron espacio a pensarlo un poco más.

También se indagó sobre dónde y cómo se proyectaban a futuro, dentro de 10 años por ejemplo. Se buscaba conocer si piensan o pensaron en algún momento dedicarse a otra actividad que no fuera el tambo, trabajar en otro rubro, estudiar, tener un emprendimiento, etc. Algunas se proyectan a futuro haciendo el mismo trabajo que realizan actualmente, pero esperanzadas en algunas mejoras, que la leche sea mejor paga por ejemplo, que mejore la caminería rural para que en invierno o cuando llueve puedan salir de sus hogares sin tanta dificultad. Otras se proyectan trabajando varios años más en el tambo hasta que llegue el momento de jubilarse, aunque la mayoría no ha realizado aportes a BPS ya que el trabajo que realizan es informal. Algunas están conformes y satisfechas con su trabajo y sus logros y no realizan proyecciones a futuro.

Si cambio o no cambio el rubro de nuevo todavía no sé pero lo que sí quiero tener es sombra y agua fresca, sentarme y no hacer nada, no sé si

estaré viva dentro de 10 años pero eso sería lo que quiero, estar tranquila y jubilada, con que la platita me dé para comer y comprar yerba para tomar mate ya estoy bien. (Fragmento extraído del anexo 6).

### **Conclusiones y consideraciones finales**

El objetivo general de la presente monografía fue comprender el lugar que ocupan las mujeres en la producción familiar lechera y cuál es la percepción que tienen de su trabajo. En torno a este objetivo se formuló una metodología fundamentalmente basada en la entrevista para abordar el tema de estudio.

Acerca de la percepción que tienen las mujeres sobre el trabajo que realizan en la producción familiar lechera, se puede observar que la misma ocupa un lugar central e importante, pero que ella misma no siempre se visualiza ni se coloca en ese lugar. Hubiera sido muy interesante en algún momento de la entrevista realizar el ejercicio en conjunto, de pensar cómo funcionaría la unidad de producción familiar sin el trabajo que realizan estas mujeres todos los días desde la temprana hora que comienza su jornada, ¿quién haría esas tareas? ¿Cómo sería la división del trabajo?

La investigación partió de la hipótesis de que existe una desigualdad de género que se expresa en una relación de subvaloración del trabajo de la mujer, quien es colocada en un segundo plano, como quien ayuda en el tambo. En las entrevistas surge un sinfín de tareas realizadas por las mujeres: las tareas de limpieza del galpón de ordeño, de la maquinaria y herramientas, darle comida a las vacas, cuidarlas y hacerle seguimiento cuando están enfermas, ayudarlas a parir y cuidar sus crías en las primeras semanas, higienizar y desinfectar las botellas donde se envasa la leche, curar las ubres de las vacas, cortar pasto para darles de comer, recorrer praderas, y se podría realizar una lista mucho más larga mencionando la cantidad de tareas que realizan en su vida cotidiana dentro de su hogar, tareas vinculadas a la limpieza, cocina, cuidado de los niños y adultos mayores, cuidado de los pequeños animales como gallinas, cerdos, ovejas, plantar y cuidar la huerta de donde se obtienen productos para el consumo del

hogar y algunos para la venta, etc. La mujer no tiene un rol, ocupa muchos aspectos, se encuentra en diversos espacios desarrollando múltiples tareas y luego de todas las tareas antes mencionadas, la mayoría de las mujeres dedica un espacio a la realización de alguna tarea como actividad secundaria que le permita obtener algún ingreso económico.

¿Con qué criterio se puede afirmar entonces que el trabajo que realizan las mujeres día a día en la producción familiar es una “colaboración”? Es de suma importancia resaltar que en su propia percepción no se colocan en un plano de subvaloración ni se muestran disconformes con alguna situación, frente a esto cabe recordar lo que se expone en el apartado de producción familiar, concordando con la idea de precariedad subjetiva que plantea el autor Piñeiro, ya que objetivamente es posible afirmar que estas mujeres tienen una extensa y precaria jornada laboral, aunque la acepten, naturalicen y no la reconozcan como tal.

Por otra parte, se buscó conocer a qué barreras y dificultades socioeconómicas se enfrentan estas mujeres, y lo que se pudo visualizar fue que los ingresos que perciben son en su mayoría informales, no realizan aportes a BPS. Por lo tanto se encuentran al margen de una serie de derechos en materia de seguridad social y cobertura de salud.

En otro de los objetivos específicos se plantea la necesidad de conocer y comprender cómo se expresa la división sexual del trabajo en la vida cotidiana de las mujeres rurales de esta zona. La realidad que se puede observar es que las mujeres son quienes ocupan el lugar central en las tareas de reproducción y de cuidado. Como se puede visualizar sobre el final del capítulo de género, el 66% de las mujeres de Uruguay son quienes manifiestan realizar las tareas de cuidado y reproducción. En la mayoría de los casos es parte de su vida cotidiana y no solo requiere de su dedicación durante muchas horas del día, sino que esto también coloca obstáculos para aquellas que tienen un trabajo asalariado o buscan tenerlo, ya que la jornada en el tambo es extensa, rutinaria y muy demandante y en muchas ocasiones es interrumpida para alternarla con tareas referentes al cuidado, como llevar a los niños a la escuela, controles médicos, cocinar, etc.



Cabe resaltar también que aquellas mujeres que han tenido un trabajo asalariado, ya sea formal o informal, lo han hecho en torno a lo mismo que hacen en su hogar: tareas de cuidado, ya sea de adultos mayores o de niños, tareas de limpieza, de cocina, de cuidado personal, como en el caso de la entrevistada que ahora tiene su propia peluquería, tareas de confección de prendas de vestir o reparación de ropas y calzados. Con esto es posible visualizar que, si bien se han experimentado cambios en los arreglos familiares y en torno a la división sexual del trabajo, donde las tareas reproductivas no son responsabilidad exclusiva de la mujer sino que también los hombres han comenzado a encargarse de las mismas; aquellos puestos de trabajo a los que acceden las mujeres siguen girando en torno a las tareas de cuidado y reproductivas, tareas que históricamente han sido asignadas a las mujeres.

Las mujeres entrevistadas han alcanzado solamente a completar primaria en sus estudios. Esto dificulta también la posibilidad de elegir otro tipo de trabajo o poder cambiar de trabajo con facilidad. Lo que se puede observar es que se manifiestan conformes con el trabajo que tienen y sus aspiraciones no son demasiado más altas que la realidad en la que viven actualmente. Es posible observar que aún teniendo niveles educativos iguales o mejores que los hombres, las mujeres se encuentran enfrentadas a una lucha para lograr reconocimiento y de esa forma poder ocupar otras esferas.

En lo que refiere a la carga horaria se puede decir que es extensa pero muy variada y esto depende de varios factores. El tamaño del tambo es uno de ellos, ya que de esto depende la cantidad de vacas que habrá que ordeñar contemplando el conjunto de tareas de higiene y alimentación de los animales previo y posterior al ordeño. Otro de ellos es la forma de comercialización de la leche: varias de las entrevistadas van a la ciudad luego del ordeño para realizar el reparto. En el caso de la familia productora que vende su producción de leche a COLEME, está exenta de realizar la tarea de reparto pero tiene que realizar dos ordeños diarios, extendiendo aún más su jornada laboral.

Las tareas en el tambo son muy rutinarias, todos los días se hace lo mismo, son muchas las tareas pero siempre las mismas. Lo que hay que tener en cuenta es que en la producción familiar, además de tener un rubro considerado el principal, como en este caso es el tambo, se realizan muchas tareas en simultáneo, plantar huerta, criar

animales, ya sean aves, cerdos, cría de ganado ovino además del vacuno, por ejemplo. En algunos casos se destina parte de la tierra para plantar y cosechar stock para el consumo de la familia, como por ejemplo, de zapallos, maíz, boniatos. Tanto criar animales como plantar la chacra o la huerta requiere de tiempo, de cuidado y dedicación diaria. Es importante también resaltar la idea que plantean Riella y Mascheroni, de que hay una reducción de las explotaciones de producción familiar, si bien algunas se ampliaron, cabe resaltar que se procesa menos mano de obra. Esto se debe a que muchas tareas se han ido mecanizando y esto implica realizar los mismos procedimientos de forma más práctica, como es el caso de la ordeñadora eléctrica.

Fue posible observar distintas realidades y diversas formas de percibir el trabajo de la mujer en el tambo. Las percepciones y miradas que tienen las mujeres sobre el trabajo que realizan es muy variable. Algunas lo hacen como un trabajo más, sin sentirlo como algo que elegirían para toda su vida, sino como la fuente de ingreso de su familia en un momento determinado. Algunas de ellas manifiestan la necesidad de poder acceder a otro trabajo, asalariado, para no tener que continuar con el trabajo en el tambo. Otras de ellas tuvieron que dejar el tambo por motivos económicos, porque ya no era redituable y era demasiado el trabajo, el esfuerzo y el tiempo que sacrificaban para tan pocas ganancias. Algunas logran visualizarlo de manera positiva ya que en cierto momento se enfrentaron a la incertidumbre y miedo a insistir buscando mejoras y esas mejoras demoraron demasiado al punto de arriesgar un endeudamiento familiar. Otras lo miran con nostalgia porque fue lo que heredaron de su familia y hoy, luego de 50 años, dejaron de hacerlo, pasaron de ordeñar 50 o 60 vacas y vender más de 1000 litros de leche por día, a ordeñar solamente una vaca para el consumo de la familia, de todas formas esta decisión también tiene un trasfondo y explicación económica.

Por otra parte, se capta el relato de una mujer que trabaja más de 15 horas por día sin descanso pero se considera una mujer rural, una mujer feliz y satisfecha con su trabajo y con lo que ha logrado con su sacrificio y cuando se le solicita que se proyecte a futuro, ella solo pide que los años que le queden por delante la encuentren bien, con sombra y agua fresca. En este caso se visualiza una situación de multitrabajo y precariedad laboral; al igual que ella, varias mujeres de las que fueron entrevistadas no se auto perciben en situación de precariedad, expresan sus condiciones de trabajo desde un

punto de aceptación y de cierta forma romantizando esa situación de vulnerabilidad y de falta de reconocimiento, viven y transitan esta situación de precariedad laboral objetivamente, no se auto perciben en dicha condición.

A modo de síntesis, además de los relatos y de las percepciones de las que parte esta monografía, es de suma importancia destacar que hay una serie de procesos de construcción ya instaurados en la sociedad y en la cultura misma que generan la invisibilidad y la subvaloración del trabajo productivo que realizan las mujeres en la producción familiar. Es posible visualizar una serie de discursos y prácticas que están naturalizadas y son parte de una construcción social.

La falta de reconocimiento del valioso lugar que ocupan las mujeres en la producción familiar las condiciona y limita, por un lado quitándole el valor social que posee su trabajo, y por otro, del valor económico que no se refleja en un ingreso monetario propio, imposibilitando así su autonomía económica, retomando aportes de Fraser que se mencionaron en el capítulo de género, esto se traduce en subordinación social.

Se ha observado también que las entrevistadas han alcanzado los mínimos niveles educativos ya que desde pequeñas han sido alentadas a realizar tareas domésticas y de cuidado y no a estudiar ni a realizar alguna formación técnica o profesional, aunque a varias de ellas les hubiera gustado tener la posibilidad de hacerlo.

La mayoría de las mujeres se muestra desmotivada, aunque no lo exprese con sus propias palabras. Quizás esto se debe a la alta demanda de atención que depositan en su vida cotidiana alternando el trabajo y esfuerzo entre la familia y el tambo, hablamos de un constante intercambio y rotación de tareas que tiene que realizar diariamente, combinando tareas productivas y reproductivas en el mismo espacio físico y prácticamente al mismo tiempo, tal como titula Yariffe Yakzan a su monografía, esto parece ser “Mientras que el cuerpo aguante”.

Esta falta de motivación y de confianza se debe en primera instancia a la identificación y asociación que se hace del trabajo no remunerado como trabajo no productivo, que es lo que la mayoría de ellas experimenta en su vida cotidiana desde

hace tantos años, una jornada de trabajo realmente extensa, de la cual no se observa demasiada ganancia económica, sino que más allá de eso tampoco le ofrece a la mujer autonomía, liberación, capacidad de desarrollar sus potenciales, de crecer, aprender y reinventarse, porque el trabajo del tambo en sí no tiene ese nivel de flexibilidad, no permite días de descanso, como mencionan Larbanois & Carrero en una de sus canciones *“Qué vida la del tambero, rutinaria por demás. No hay feriado ni días feos, de un enero al otro enero cuando es hora hay que ordeñar. Y más cuando el tambo es chico, ni el tiempo suele ayudar”*.

## Bibliografía

AGUIRRE, Rosario (2003). Los estudios de género en Uruguay: caminos recorridos y desafíos actuales. En Mercedes Prieto (Ed.), *Mujeres y escenarios ciudadanos* (pp. 115-128). FLACSO, Ecuador.

ALONSO, Luis Enrique (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 225-240). Síntesis. España.

ANTUNES, Ricardo (2000). Trabajo e precarización numa ordem neoliberal. En P. Gentili y G. Frigotto (Eds.), *La Ciudadanía Negada. Políticas de Exclusión en la Educación y el Trabajo* (pp. 35-48). CLACSO, Buenos Aires.

BATTHYÁNY, Karina; Genta, Natalia; Perrotta, Valentina (2015). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En Karina Batthyány (Ed.) *Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay* (pp. 45-86). INMUJERES- MIDES. Montevideo.

CALVO, Juan José (coord.) (2014). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Desigualdad de Género en Uruguay*. Fascículo 5. Instituto Nacional de Estadística. Montevideo.

CASTEL, Robert (2008). La protección social en una sociedad de semejantes. Revista, *Seguridad e intervención social* CS, n.º 1 ( pp. 13-40).

CASTEL, Robert (2010). El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo. En Elena Roldán García, Revista, *Cuadernos de Trabajo Social* (Vol 24, pp 165-171). Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

DUARTE, Sabrina, (2017). Las Desheredadas. Un trabajo sobre los procesos sucesorios en la producción familiar de la Colonia Alonso Montañó del Departamento de San José, desde una perspectiva de género. Monografía. Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

FRAIMAN, Juan A. (2015). Algunas consideraciones sobre el concepto de trabajo en Karl Marx y el análisis crítico de Jürgen Habermas. En revista, *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo, estudios culturales, narrativas sociológicas y literarias*. Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentina, N° 25 (pp. 235-245). Santiago del Estero.

FRASER, Nancy (2000). Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento. En *New left review*. ISSN 1575-9776, N°. 4 Ejemplar dedicado a: *Políticas económicas, modelos de democracia y estrategias imperialistas de la tercera vía*. (pp. 55-68). España.

GIBBS, Graham (2007). El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa. Recuperado de: <https://dpp2016blog.files.wordpress.com/2016/08/graham-gibbs-el-analisis-de-datos-cualitativos-en-investigacion-cualitativa.pdf>

GONZÁLEZ, Luis y RODRIGUEZ, Susana (1990). Guaraníes y Paisanos, Impacto de los indios misioneros en la formación del paisanaje. Colección Nuestras Raíces N°3. Ed. Nuestra Tierra, Montevideo.

KING G. Keohane, R y Verba, S. (2007). La ciencia en las ciencias sociales (Capítulo I) y La inferencia descriptiva (Capítulo II). En *El diseño de la investigación. La inferencia científica de los estudios cualitativos*. Ciencias Sociales. Alianza editorial. España.

LEGUISAMO, Maria Ingold (2009). Campo travieso. Un primer recorrido por las relaciones entre las políticas sociales y los modos de vida de la pequeña producción rural familiar en el Uruguay. Monografía. Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

LEMA, Silvia (2019). Tierra de trabajo y afectos: un análisis sobre los procesos de sociabilidad e individuación a partir del trabajo familiar rural. Tesis de doctorado. Udelar. FCS. Montevideo.

LOPEZ ENTENZA, Valentina (2019). Las mujeres rurales y su vínculo con el mundo laboral. Emprendimientos autogestionados como fuente de ingresos, empoderamiento e inclusión en el medio rural. Monografía. Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

MALLARDI, Manuel W. (2013). La categoría Trabajo en Lukács: Implicancias y fundamentos ontológicos del ser social. En revista *Trabajo y Sociedad*, núm. 21, (pp. 337-345). Universidad Nacional de Santiago del Estero.

MARTINEZ FRANZONI, Juliana (2007). Regímenes del bienestar en América Latina. Ed. Fundación Carolina. Madrid.

MARTINEZ FRANZONI, Juliana (2008). ¿Arañando bienestar?. Trabajo remunerado, protección social y familias en América Latina. Colección CLACSO. Introducción y Capítulo 1. Buenos Aires.

PEREZ BRAVO, Flavia Romina (2015). Ser y sentirse mujer en la Agroindustria Uruguaya: Estudio de experiencias de mujeres trabajadoras de la Agroindustria Láctea, Schreiber Food. Monografía . Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

PEREZ MEDINA, Viviana (2016). Los organismos internacionales y el Estado Progresista, mentores de las políticas sociales para la producción familiar. Monografía. Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

PIÑEIRO, Diego (2011). Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas evidencias. En revista de Ciencias Sociales Vol. 24, Nº 28, (pp. 11-33). Montevideo.

PIÑEIRO, Diego (2011) Caracterización de la producción familiar. Recuperado de: <http://www.fagro.edu.uy/investigacion/GTI/docs/Caracterizacion%203.pdf>.

QUIJOUX, Maxime (2017). ¿Sociólogo de la dominación? La cuestión del trabajo en la obra de Pierre Bourdieu. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST). Recuperado de: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01903696/document>

QUINTERO BRAVO, Maria Jimena (2009). Trabajo, familia y lechería comercial...¿un salto al abismo?. Una aproximación a la cuenca de la Cooperativa de Lechería de Melo (Coleme). Monografía . Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

RICHARD, Nelly (2002). Género. En Carlos Altamirano (comp.) *Términos críticos de Sociología de la Cultura*, Carlos Altamirano; (pp. 95-100). Buenos Aires.

RIELLA, Alberto y MASCHERONI, Paola (Comp.) (2015). Transformaciones agrarias y cambios recientes en los mercados de empleo rural en Uruguay. En *Asalariados rurales en América Latina*. (pp. 237 –262). CLACSO. Montevideo.

RUIZ OLABUENAGA, José Ignacio (1999). Metodología de la Investigación. En *La investigación cualitativa*. Cap. 1 (pp. 11-14). Universidad de Deusto, Bilbao.

SILVA CIGANDA, Carina (2015). Reconocimiento y autopercepción: una mirada al trabajo femenino en la producción familiar. Tesis de Lic. en Sociología. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Montevideo.

YAKZAN, Yariffe (2011). Mientras el cuerpo aguante. Monografía. Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

ZAPATA, Ruben Dario (2011). El trabajo como expresión de libertad. Una aproximación al análisis marxista. REVISTA ELECTRÓNICA FORUM DOCTORAL Numero 4. Mayo-Julio de 2011 ISSN: 2027-2146.

#### **Citas web:**

##### Agenda Estratégica MIDES, 2013:

[http://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/22961/1/agenda\\_estrategica\\_cerrolargobaja.pdf](http://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/22961/1/agenda_estrategica_cerrolargobaja.pdf)

##### Asociación de Cultivadores de Arroz:

<http://www.aca.com.uy/wp-content/uploads/2014/08/Informe-arrocero-Dic-2013-Uruguay-XXI.pdf>



Instituto Nacional de Estadística:

<https://www.ine.gub.uy/encuesta-de-uso-del-tiempo-eut->

Larbanois & Carrero: canción “Tambo” del Album Historias (2010)

<https://www.musixmatch.com/es/album/Larbanois-Carrero/Historias>

Lechería Uy:

<http://www.lecheriauy.com/produccion/se-realizan-reuniones-ministerio-trabajo-trabajadores-coleme-e-indulacsa/>

<http://www.lecheriauy.com/produccion/trabajadores-y-directiva-de-coleme-llegaron-a-un-acuerdo/>

<http://www.lecheriauy.com/produccion/trabajadores-la-industria-lactea-se-reuniran-autoridades-coleme-endeudamiento-la-cooperativa>

Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca:

<http://www.mgap.gub.uy/dieaanterior/regiones/regiones2015.pdf>